

el **escéptico**

La revista para el fomento de la razón y la ciencia

Nº 45 Otoño 2016
P.V.P. 9 € (IVA incluido)



Sectas aquí y ahora

Holísticos todos: la parábola del médico exhomeópata

Cambios sociales: ¿te tomas molestias?

El escepticismo portugués



ARP - Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico

PRESIDENTE
Alfonso López Borgoñoz

VICEPRESIDENTE
Jorge J. Frías Perles

TESORERO
Sergio López Borgoñoz

DIRECTORA EJECUTIVA
Antonia de Oñate

SECRETARIO
Guillermo Hernández Peña

VOCALES
Manuel Castro, Luis García Castro, Inmaculada León, Juan A. Rodríguez.

CONSEJO ASESOR
José Luis Ferreira, Miguel García, Sergio Gil Aban, Jesús López Amigo, Sacha Marquina, María Elara Martínez, Emilio J. Molina, Juanjo Reina, Álvaro Rodríguez, José Trujillo Carmona

RELACIÓN PREMIOS MB
1998.- Victoria Camps y Fernando Savater; 2000.- Ramón Núñez; 2002.- Francisco J. Ayala; 2003.- Manuel Calvo Hernando; 2004.- Bernat Soria; 2006.- Eudald Carbonell; 2007.- Serafín Senosiáin; 2011.- Patricia Fernández de Lis; 2012.- Gonzalo Puente Ojea; 2013.- Eparquio Delgado; 2014.- Manuel Lozano Leyva; 2015.- Jesús Fernández Pérez; 2016.- Julián Rodríguez

RELACIÓN PREMIOS LUPA ESCÉPTICA
La Aventura del Saber (TV2): recogió M. Á. Almodóvar; Muy Interesante: recogió Jorge Alcalde; Félix Ares de Blas (primer Presidente de ARP); Juan Eslava Galán; La Voz de Galicia; Carlos Tellería; Alfonso López Borgoñoz; Juan Soler Enfedaque; Arturo Bosque Foz; A José Antonio Pérez Ledo por los programas de TV "Escépticos" de ETB y "Ciudad K"; Evento Escépticos en el Pub madrileño (con especial mención al colaborador Ricardo Palma), Guillermo Hernández Peña, Eustoquio Molina, Manuel Toharia, Jorge J. Frías y Sergio López Borgoñoz.

SOCIOS DE HONOR
1987.- Mario Bunge; 1989.- Gustavo Bueno Martínez; 1990.- Paul Kurtz; 1992.- Henri Broch; 1992.- Claudio Bensi; 1994.- James Randi

MANTENIMIENTO PÁGINAS DE INTERNET
Equipo de moderadores y editores de la web escepticos.es

ADMINISTRACIÓN DE SISTEMAS
Guillermo Hernández

Toda información sobre ARP - Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico o esta revista, colaboraciones o reseñas, petición de números atrasados, suscripciones y consultas, debe dirigirse a la dirección de correo electrónico consultas@escepticos.es

Más información sobre la entidad en la página de Internet www.escepticos.es



el escéptico

La revista para el fomento de la razón y la ciencia

DIRECCIÓN
Juan A. Rodríguez

CONSEJO DE REDACCIÓN
Manuel Alcaraz Castaño, Félix Ares de Blas, Javier Barragués Fuentes, Alfonso López Borgoñoz, Sergio López Borgoñoz, Luis Javier Capote, José Luis Cebollada García, Fernando Fernández, Roberto García Álvarez, Inmaculada León, Soledad Luceño, Luis R. González Manso, Guillermo Hernández Peña, Marisa Marquina, Emilio J. Molina, Antonia de Oñate, Álvaro Rodríguez Domínguez, Rafael Sentandreu, Andrés Trujillo y Víctor Pascual del Olmo.

MAQUETACIÓN
Carlos Álvarez Fdez.

PORTADAS
Portada sobre fotografía CC de
Graham van der Wielen, [flickr.com/photos/gray_um/](https://www.flickr.com/photos/gray_um/)
Contraportada sobre fotografía CC de
Goti Soderstrom, <https://www.flickr.com/photos/30194141@N06/>

ILUSTRACIONES INTERIORES
Andrés Diplotti, Martín Favelis y David Revilla

La autoría o propiedad de las imágenes [salvo error] se indica bien en las mismas, bien entre paréntesis al final del pie de las mismas. En caso contrario las imágenes provienen del archivo de ARP-SAPC.

EDITA
ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico

IMPRIME
Imprenta Baroca

DEPÓSITO LEGAL
Z-1947-1998

ISSN
1139-938X

EL ESCÉPTICO mantiene intercambio expreso de contenidos con otras publicaciones. Fuera de este margen, queda prohibida la reproducción total o parcial de contenidos por cualquier medio sin previa autorización de la dirección de la revista.

EL ESCÉPTICO no se identifica necesariamente con las opiniones de los artículos firmados, que pertenecen a la exclusiva responsabilidad de los autores.

EL ESCÉPTICO se reserva el derecho a utilizar el material recibido, solicitado o no, en cualquier momento y sin previo aviso, salvo indicación en contra de los autores o autoras. No se mantendrá correspondencia por el material no solicitado ni este será devuelto.

Más información sobre la revista en www.escepticos.es

Para correspondencia, dirigirse a la dirección electrónica de ARP - Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico consultas@escepticos.es

Impreso en España

Sumario

SECCIONES

- 5 **Editorial**
- 6 **Primer Contacto**
Marisa Marquina, Antonia de Oñate
y Juan A. Rodríguez
ECSO comienza una nueva etapa
Estuvimos en la Feria Esotérica y Alternativa
Madrid 2016
Desgranando Ciencia 3
Naukas 2016
Ya no les resulta tan fácil
- 10 **Mundo escéptico**
Sergio López Borgoñoz
Razas humanas: ¿Un concepto genérico o
simplemente ético?
- 12 **Red escéptica Internacional**
Diana Barbosa
Portugal: Los primeros pasos de Comcept
- 14 **De oca a oca**
Félix Ares
A vueltas con la inteligencia artificial
- 49 **Sillón escéptico**
Roberto García Álvarez



DOSSIER

Sectas

- 20 **Sectas**
Andrés Carmona Campo
- 24 **Sectas “religiosas”: su situación en España**
Luis Santamaría del Río
- 28 **Sectas pseudoterapéuticas:**
Explotando nuestro miedo al dolor
Emilio J. Molina
- 32 **Teoría de la conspiración:**
¿Realidad, paranoia o *conspiranoia*?
Karmele Sayans
- 36 **Las sectas de la “Nueva Era”**
José Miguel Cuevas Barranquero
- 40 **Una perspectiva política del fenómeno sectario**
Luis J. Roca Jonquera
- 44 **Salir de una secta**
Jesús López

ARTÍCULOS

- 17 **Holísticos todos**
Mauri Camio
- 46 **¿Te tomas molestias?**
Augusto González Ispizúa

HUMOR

- 16 **Martin Favelis**
- 31 **A tontos y a locos**
David Revilla
- 43 **La pulga snob**
Andrés Diplotti



Complete su colección de



el escéptico

La revista para el fomento de la razón y la ciencia

Cada ejemplar + gastos de envío **9 €**

Número extra + gastos de envío **18 €**

Solicítelos por correo electrónico a:

suscripciones-elesceptico@escepticos.es

¡¡Colabore!!

¿Le gustaría participar activamente en esta revista?
Estamos esperando impacientes sus contribuciones.



Escriba a:

elesceptico@escepticos.es

Suscripción por tres números:

España, Portugal y Andorra: 24 €
Resto del mundo: 59 €

Visite https://www.escepticos.es/suscripcion_revista

el escéptico

La revista para el fomento de la razón y la ciencia

Editorial

Modificar un editorial que ya estaba terminado es especialmente duro en casos como este. Pensábamos empezar recordando a nuestro socio de honor, el profesor Gustavo Bueno, fallecido este verano a la edad de 91 años, dándole las gracias por toda una vida dedicada a la filosofía y al pensamiento crítico. Pero con el número cerrado y empezando su maquetación, nos enteramos de la triste noticia del fallecimiento también, este en un accidente, de nuestro compañero Sergio López Borgoño, activísimo miembro de ARP-SAPC, del movimiento escéptico y gran aficionado a la divulgación científica, además de integrante de esta redacción. Así, sin tiempo de reacción, no podemos menos que aprovechar estas líneas para mandar un fuerte abrazo a su familia e invitaros a disfrutar de la última contribución que nos envió para su sección «Mundo escéptico»; un texto que, como todos los suyos, es una invitación a reflexionar, en este caso sobre los límites éticos de la ciencia; algo así como una referencia velada al Génesis, al plantearnos si debemos probar de cierto fruto del árbol del conocimiento. Y como el mejor homenaje que podíamos hacerle a Sergio es seguir adelante, nos diremos lo que seguramente nos hubiera dicho él: «¡Venga, gandules, a trabajar, que es para hoy!».

Pasemos, pues, a presentar el número, que incluye un extenso dossier dedicado a los movimientos sectarios, en especial los de nuevo cuño. Veremos cómo ahora, de hecho, en lugar de *sectas* se empieza a usar el término de *movimientos con riesgo de deriva sectaria*, lo que es ya una advertencia de partida para desterrar la idea manida de unos grupos místico-esotéricos de gente extravagante e irreflexiva. El ejemplo arquetípico de esto último podría venir dado por el personaje de nuestra portada: una joven *hippy* con aspecto de andar fuera de la realidad. Dicha portada, así como algunas ilustraciones interiores de corte similar, se han elegido por motivos puramente estéticos, y no representan más que un semblante muy concreto del problema.

Como veremos en los distintos artículos, los nuevos gurús no se nos presentan en túnica y recién llegados del lejano Oriente con su marchamo religioso. Ahora pueden ser individuos mucho más cotidianos, personas bondadosas que se acercan ofreciéndonos ayuda ante nuestros problemas (reales o imaginarios), que nos inspiran confianza y simpatía, pero que, tras nuevas corrientes alimentarias, educativas o sanitarias, actividades de ocio, deportivas, culturales, etc., esconden una trampa mental que absorbe al adepto para sacarle su dinero, su tiempo y su voluntad aprovechando esos momentos de debilidad que todos atravesamos en alguna ocasión.

Un rasgo común de estos movimientos, y parte de su atractivo, es su carácter alternativo y contracultural. Así, las sectas pseudoterapéuticas se presentan como una alternativa a la medicina; las teorías de la conspiración descubren una historia, una

sociología o unas instituciones políticas alternativas; y por supuesto, las sectas clásicas son una alternativa a las religiones dominantes. Eso no tendría que ser malo de por sí. Sin ir más lejos, nosotros arrastramos unas siglas, ARP, de la antigua denominación de **Alternativa Racional** a las Pseudociencias. Y es que el escepticismo tiene también mucho de alternativo a eso que «todo el mundo sabe» o, mejor dicho, que da por cierto; unos aguafiestas, vaya. Además, decimos trabajar con el objetivo de ayudar a la gente. ¿Seremos un movimiento de riesgo sectario? La respuesta la encontramos en eso de *racional* y en especial en ese *pensamiento crítico* de nuestro nombre (y de nuestra actividad; al menos esa es nuestra intención). Las sectas ofrecen justo lo contrario: explicaciones y mundos fantasiosos, alejados de la realidad, en los que aíslan a sus adeptos; ahí reside su peligro.

No cabe duda de que salir de esos mundos es muy difícil, pues lo allí vivido afecta a la salud mental y física. A ello hay que añadir que la legislación española no parece ayudar demasiado a combatir estos abusos de la debilidad, al considerar que prima la libertad religiosa y «de elección». Pero si se pudieron cambiar las leyes referentes a la violencia de género (otra situación análoga de abuso y anulación de la voluntad en una relación en la que se podría alegar que la víctima se embarcó, en principio, voluntariamente), podríamos aspirar a lo mismo en el caso del abuso sectario, como ya sucede en otros países de nuestro entorno.

Con un dossier tan extenso, apenas nos ha quedado espacio para otros asuntos, y eso que hemos aumentado el número de páginas (lo cual esperamos que continúe en el futuro, señal de que son muchas las aportaciones interesantes que recibimos). No obstante, disfrutaremos del divertido relato autobiográfico de un médico que pasó años en ese «lado oscuro» que es la homeopatía. Además, nos recordarán el viejo aforismo de que si queremos peces... hay que tomarse molestias.

En las secciones, también Félix Ares, con su «De oca a oca», plantea cuestiones éticas a raíz del uso de la inteligencia artificial y la toma de decisiones cotidianas por parte de máquinas, con el ejemplo de los nuevos coches autopilotados. En la sección «Red escéptica internacional» recibiremos la visita del escepticismo organizado portugués, que empieza a dar sus primeros aunque muy firmes pasos. Un movimiento que ha empezado impulsado en buena medida por mujeres, curioso, cuando lo comparamos con la escasa presencia femenina en el escepticismo español, el eterno asunto pendiente.

Y con unas cuantas recomendaciones de lectura en nuestro Sillón escéptico y una invitación a que nos enviéis vuestros relatos al II Concurso Félix Ares de Blas, concluye este número 45 de El Escéptico.

ECESO comienza una nueva etapa

La cooperación entre las organizaciones escépticas europeas tiene un espacio: el Consejo Europeo de Organizaciones Escépticas, conocido por su nombre inglés, ECSI (European Council of Skeptical Organisations). ECSI se revitaliza en una nueva etapa marcada por el trabajo cooperativo, bajo la coordinación de Gábor Hráskó y el apoyo de un grupo de escépticos europeos entusiastas, entre los que destacamos a Leon Korteweg y a András Gábor Pinter y el resto del equipo de The Skeptic Podcast UE, un excelente podcast de difusión de noticias y de encuentro de organizaciones escépticas europeas.

Los fines de ECSI son plenamente coincidentes con los de ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico: investigación crítica de las afirmaciones pseudocientíficas y paranormales, y difusión pública de esa investigación. Nuestra asociación contribuirá al trabajo de ECSI participando en las iniciativas europeas y aportando noticias de interés común, canalizadas a través de nuestro socio Nigel Bax.

Nos alegra contribuir a la construcción de esta red escéptica europea y recomendamos a nuestros lectores que estén atentos a la página www.ecso.org (en inglés).

Antonia de Oñate

Estuvimos en la Feria esotérica y alternativa Madrid 2016

Domingo, 6 de marzo de 2016. Dos escépticos, Elena y Víctor, se dirigieron a la Feria Esotérica de Atocha —de incógnito— con su perra, un cachorro de Yorkshire que les serviría de gancho, sin saberlo.

Ella (Elena) se encargó del trabajo duro: coger panfletos y hablar con los dependientes sin que su rostro mostrase el menor signo de escepticismo. Él estaba un poco alejado, mirando sin levantar sospechas y sin decir o pedir nada, como un transeúnte más.

Entre cristales, gemas, astrólogos y practicantes de *reiki*, fueron pasando por los *stands* sin llamar la atención. Pero la perra era demasiado mona, y muchos dependientes se acercaban a saludarla, hasta que una mujer de mediana edad le empezó a hacer más carantoñas de la cuenta y se puso a mover sus manos por encima de ella, sin tocarla.

—¡Uy qué perrita más mona! ¿Quieres que le dé una sesión de reiki?

—No, gracias. Ella es muy feliz.

—Que sea feliz no significa que esté sana.

—Lo siento, me tengo que ir, me espera mi novia —el pobre escéptico ocultó su cara de «no vuelvas a tocar a mi perra».

Mientras huía lentamente entre la multitud, pudo oír en un puesto:

—Mi madre tiene artritis.

—Pues moviéndole los chakras soy capaz sanarla. Tráetela el próximo día.

Entretanto, Elena se adentraba divertida entre la mara-

bunta, buscando nuevos engaños entre los distintos puestos de la feria y comprobando que este mundo de superchería estaba fuertemente dirigido al público femenino. Cotilleando en conversaciones ajenas, pudo escuchar:

—Mamá, ¿cuál cojo? —decía una niña de unos nueve años frente a un puesto de orgonitas.

—Cariño —respondía la madre comprensiva—, eso no te lo puedo decir yo, es la piedra la que te elige a ti.

El primer chiste del día; y la tarde prometía más. Una dependiente de mediana edad se acercó a Elena, advirtiéndole su interés al ojear unas tarjetas que anunciaban psicología.

—¿Conoces la psicología regresiva?

—No, pero me ha llamado la atención.

—Verás, se trata de una terapia psicológica que va a ayudarte en dos o tres sesiones, cuando un psicólogo convencional tarda un año como mínimo.

—Ah, pues sí que estoy interesada, porque a mí el psicólogo no me hace nada. ¿Cómo funciona?

—Pues verás, mi marido es psicólogo y yo terapeuta. Resulta que todas las dolencias físicas y psicológicas que tenemos en esta vida vienen de traumas o vivencias del pasado, tanto de esta vida como de vidas pasadas.

—Ah, entiendo —Elena estaba concentrada en memorizar tales chorradas sin perder la sonrisa; estaba siendo más difícil de lo que creía.

—Mira, un chico nos ha venido hace un rato quejándose de una carraspera recurrente. Hablando con mi marido, resulta que el chico estuvo a punto de ahogarse cuando era pequeño. Yo, al verle los puntos de luz, he visto que tenía un punto negro en la garganta. El trauma le estaba provocando un bloqueo en esa zona. Tras una sesión le hemos sanado.

Dentro de la gran variedad de puestos, estos se podían dividir en los siguientes tipos:

- Bisutería de mercadillo a precios altos. Esta no se anunciaba directamente como mágica, aunque no se puede descartar que el vendedor tirase del comodín de Nepal, China o la India para hacer la venta.

- Bisutería «buena» a precios desorbitados, y aquí se incluyen cristales bonitos con referencias a arcángeles, a Metratón (ángel judeocristiano), a los espíritus... Este puesto estaba dirigido claramente a la típica señora mayor católica.

- Orgonitas y gemas.

- Plantas, esencias, jabones y minerales. Todo con propiedades mágicas o «naturales».

- Novedades: un lector de manos digital y los Átomos. Estos últimos son figuras con una funcionalidad similar a la de las conocidas orgonitas, pero formados por canicas y cerámicas esféricas. El vendedor promocionaba estos utensilios atribuyéndoles tres usos diferentes dependiendo de la posición de las bolitas: con tres esferas como base, el Átomo funcionaba como un aparato de *feng shui*, equilibrando las energías; con cuatro canicas en la base, funcionaba como un aparato antirradiación electromagnética; y sobre una canica (hay que comprar un soporte para ello), servía



Oro en el monedero atrae el dinero, decía el repartidor de las tarjetas (Feria esotérica y alternativa Madrid 2016)

para concentrarse, y estaba especialmente recomendado para estudiantes. Estos Átomos se tenían que elegir por el color de los mismos, ya que cada color sincronizaba con las energías de cada individuo.

- Vieja tecnología: purificador de agua, mango de ducha feo con piedras dentro y fotografías del aura.
- Videntes: pocos había que no se anunciaran como los más famosos de la televisión y la radio, o se publicitaban con famosillos de hace veinte años.
- Reiki y kinesiología: junto a mesas de masaje se anunciaban estos terapeutas, que eran capaces de arreglar todos tus problemas.
- Búhos de fieltro a 7€ con romero, clavo y laurel dentro. ¡7€! Eran búhos feos, planos y sin nada más. El precio desorbitado no se explicaba, ya que se trataba de claras manualidades infantiles.

Los puestos con más actividad eran los de videncia y reiki. En cambio, los más desangelados eran los de lectura digital de mano y la señora de los búhos. Las conferencias eran a 3€, y anunciaban todo tipo de pseudociencias. Aprovechando el tirón de la feria, se estuvieron repartiendo panfletos de enseñanzas espirituales, chakras y yoga en la Cuesta de Moyano.

Al final de dicha cuesta, Víctor se percató de que Elena había perdido uno de los pendientes que llevaba, un regalo que le había hecho él por su cumpleaños. Temían que dicho objeto de alto valor sentimental se hubiese perdido en el ajetreo de Atocha, donde hubiese sido imposible re-

cuperarlo. Pese a la improbabilidad, se aventuraron a bajar la cuesta buscándolo, y apareció a escasos cinco metros. ¿Acaso la providencia, los espíritus o las energías del lugar les ayudaron?

Elena Ramírez y Víctor Pascual

Desgranando Ciencia 3

La tercera edición de Desgranando Ciencia se celebró en esta ocasión en abril, tras superar los problemas que obligaron a su aplazamiento. El preevento, del 8 al 13 de abril, tuvo como aliadas unas estupendas condiciones atmosféricas, lo que se tradujo en lleno en los paseos y talleres al aire libre, y en las terrazas donde se dieron las charlas. La idea, sacar la ciencia a la calle. Esta «invasión» fue también una invitación a acudir el fin de semana del 15 al 17 al Parque de las Ciencias de Granada para asistir a la gran fiesta de la ciencia con talleres, charlas, espectáculos y el fallo del concurso escolar organizado junto a la Estación Experimental del Zaidín (CSIC).

Como en anteriores ocasiones, ARP-SAPC colaboraba con la sesión «Ciencia y pensamiento crítico», aunque la primera charla daba pie a confusión. Con «Soy-de-letras-qué-pasa», nuestra directora ejecutiva Antonia de Oñate daba el pistoletazo de salida. Un conocido del evento, JM Mulet, habló de «Medicina y lo que no lo es», a propósito de su libro *Medicina sin engaños*.

Desde la primera edición ha quedado claro que la sesión no es un escaparate de nuestra asociación, y se deja la ven-



Participantes en nuestra sesión de Desgranando Ciencia (foto de Manuel Caballero Cid)

tana abierta a otras voces. Anabel Sáez, del Biobanco (dependiente del Sistema Andaluz de Salud), habló sobre «Donación y Trasplantes de órganos, tejidos y células», donde hizo un inteligente alegato por la donación de órganos y contra los prejuicios. Tras la interesante charla de Álvaro Bayón, «Plantas medicinales. La ciencia y el humo», llegó el esperado turno de Manuel Toharia, que cerró la sesión con «Ciencia, pseudociencia, ficción, religión, fantasía, mito...». Y terminamos recomendando también las contribuciones de José Manuel López Nicolás, Guillermo Peris, Fernando Cuartero y Laura Morrón. Las charlas, como siempre, en el canal de YouTube «Hablando de ciencia divulgación».

Jorge J. Frías

Naukas 2016

«Ciencia, escepticismo y humor», así se define la plataforma Naukas. Y el evento que desde hace seis años organiza en Bilbao junto con la Cátedra de Cultura Científica de la UPV es todo eso en dosis pequeñas pero numerosas: más de medio centenar de charlas de diez minutos cada una, aparte de otros actos (y eso solo en el espacio principal). Naukas Bilbao, cita obligada para los amantes del conocimiento, ha cumplido este año las expectativas –siempre altas– y ha reunido a divulgadores científicos de primer nivel, entre ellos a un buen número de socios de ARP-SAPC.

Para quien no haya oído hablar de Naukas Bilbao, la primera recomendación es que consulte el programa de char-

las y elija unas cuantas para verlas *online*¹.

En las de este año (celebradas entre el 16 y 17 de septiembre) encontrará desde ejemplos de por qué el pensamiento crítico es esencial para ser más libres, hasta críticas fundamentadas contra modas absurdas como la de rechazar las vacunas o la de considerar la alimentación como medicamento.

Algunos de los ponentes han dedicado su intervención a nuestro querido compañero Sergio López Borgoñoz, fallecido en accidente pocos días antes del inicio del evento. Sergio, que estuvo presente en la edición del año pasado, esta vez ha estado en nuestro recuerdo.

Inma León

Ya no les resulta tan fácil

Las pseudociencias ya no encuentran la misma buena acogida de la que disfrutaban no hace tanto. Al menos en ciertos entornos, la fuerte contestación que reciben hace que sean muchas las dificultades que encuentran para su divulgación sin trabas.

En lo que llevamos de 2016, los medios de comunicación, por ejemplo, se han hecho eco de las protestas y posterior retirada de sendos másteres de pseudomedicinas en las universidades de Barcelona y Valencia, que se suman así a otras varias que tomaron la misma decisión en el pasado reciente. De este modo, apenas la UNED, la UCAM y alguna otra siguen ofreciendo algún título semejante, de carácter no oficial. Además, un avance esperanzador en este

sentido es que las campañas en contra están viniendo con frecuencia de colectivos de estudiantes.

Otra cosa son los campus de verano. Mediante una movilización sin precedentes, se consiguió en junio la retirada (no sin fuerte resistencia por parte de su rector) del curso de la Universidad de Málaga «La enfermedad: ¿enemiga o aliada?», un compendio de antroposofía, bioneuroemoción, homeopatía, hipnosis regresiva y medicina china, entre otras técnicas anticientíficas. No obstante, Ángela Bernardo recopilaba en un artículo en hipertextual.com del 2 de junio hasta 18 universidades que ofrecían cursos y talleres estivales que englobaban desde la agricultura biodinámica o la PNL al *feng-shui*, pasando por la radiestesia, el *chikung*, el psicoanálisis o la reflexología podal.

Y algo similar podemos decir de los colegios profesionales, en especial de las ramas sanitarias. Como señala Fernando Frías en su blog *La lista de la vergüenza*, si bien la Organización Médica Colegial rechaza la existencia, por ejemplo, de cursos de homeopatía (aunque persisten, sin ir más lejos, en el de Sevilla) y de las correspondientes secciones de «alternativos» en su seno, en los de farmacéuticos siguen encontrando buena aceptación, con actos organizados en los colegios de Jaén, Alicante, Granada y otros varios. Esperamos que las protestas que se dan ya también dentro de los propios gremios comiencen a surtir efecto.

Pero la mayor novedad es que ahora estos hechos le empujan a chirriar, entre otros, a una prensa que, cada vez más, los investiga y se preocupa de contrastar sus sospechas preguntando a científicos y escépticos. Este año han sido frecuentes las peticiones de periodistas para que los pusieramos en contacto con expertos críticos al preparar sus artículos, tertulias radiofónicas, etc., e incluso empezamos a no serles necesarios: cuando la multinacional homeopá-

tica Boiron envió a Madrid en marzo pasado a su directora general, Valérie Poinot, para una rueda de prensa en la que pretendían defenderse del que consideraban «ataque sin precedentes» que estaban sufriendo en España, se cuidaron de que a la misma asistiera solo prensa no especializada —y así lo pudo comprobar un colaborador nuestro, que no pudo pasar de la puerta—. Pero ello no fue óbice para que los periodistas se dieran cuenta enseguida de la falta total de base en su discurso, que sentenciaron en titulares como «La homeopatía se pone seria y el público se ríe».

Y en un año con tanto vaivén político, tenemos que hablar de las ideas pseudocientíficas en los programas electorales. Respecto a ello, los partidos «tradicionales» no muestran una evolución significativa. Sin embargo, los «emergentes» han dado más que hablar, con pronunciamientos rotundos por ejemplo en contra de las terapias sin aval científico; apariciones, desapariciones y contradicciones en sus programas, manifestaciones públicas e iniciativas de asuntos relacionados con lo que se ha dado en llamar los WTF (WiFi, transgénicos y otras fobias), la política alimentaria o ambiental, etc. Dentro de lo que cabe, podemos afirmar que en estos nuevos movimientos, pese a las polémicas internas, los argumentos científicos suelen ser tenidos en cuenta; incluso nos han invitado a algunos de sus foros, lo que sin duda ha contribuido a que se replanteen o aclaren algunas cuestiones.

Ojalá podamos decir pronto lo mismo de los dos «grandes» y aborden algunos de los asuntos eternamente pendientes, como la laicidad del Estado o un sistema educativo enfocado a la formación de ciudadanos críticos.

Juan A. Rodríguez

¹ <http://www.eitb.eus/es/divulgacion/naukas-bilbao/>

Participantes en el Naukas 2016 (foto de Inma León)



Razas humanas

¿Un concepto genérico, o simplemente ético?

Sergio López Borgoñoz

En el *Skeptical Inquirer* más reciente que me ha llegado (marzo-abril 2016) hay un artículo que me ha llamado la atención, pues desconozco totalmente si el concepto de *raza* es un mito o tiene algún significado concreto.

Yo tenía entendido que, efectivamente, se trataba de un concepto erróneo, pero tampoco podría argumentarlo mucho más allá; justo lo suficiente para dejar clara mi postura antirracista. Las razas humanas no existen, pensaba; todos procedemos de África y, en el transcurso de la historia, he-

mos viajado por el globo adaptándonos a las peculiaridades de las zonas (por el clima, primordialmente) que nos han conformado con las diferencias apreciables a simple vista.

El principio del artículo proporciona argumentos en contra de la existencia de este concepto de *raza*, desde que el antropólogo Ashley Montagu declarara ya en 1942 que este es «el mito más peligroso del hombre», y que Craig Venter demostrara en 2000 que tampoco tiene ninguna base genética.

Lo cual me satisface, porque valida mis argumentos. Lo

Mosaico de la diversidad humana. Museo Nacional de Antropología de México. (Foto: Wikimedia Commons)



que yo no sabía es que, sin embargo, hay científicos que aún persisten en ello. Nicholas Wade, a quien no se le puede acusar de racista, y él mismo condena la idea expresamente, encuentra claros argumentos a favor de la existencia de las razas (o subespecies, que para este caso sirve igual); Wade sabe perfectamente que la gran mayoría de antropólogos o genetistas lo niegan.

Al margen de las pruebas más o menos elaboradas que encuentra y somete al escrutinio científico, los científicos se encuentran según él en una encrucijada, padeciendo un cuadro agudo de corrección política o paternalismo. Se trataría de una proposición absolutamente inabordable, ya que su mera propuesta obligaría a establecer comparaciones y a comprobar qué porcentaje de diferencias corresponde a la cultura, y cuánto a la genética (diferencias estas últimas que encuentra sumamente improbables, por otra parte).

Los límites éticos de la ciencia

Y este es el punto donde yo quería llegar; porque, ¿se está impidiendo (formal o informalmente) la investigación en ciertas áreas por «temor» a que aparezcan indicios que confirmen la «superioridad» intelectual media de una raza sobre otra? Pero claro, antes deberíamos haber definido específicamente a qué nos referimos con *superioridad intelectual* y ser capaces de determinar diferencias entre:

- procesado y relaciones de datos (inteligencia)
- almacenamiento en nuestro HDD (memoria)
- adquisición a través de nuestra interfaz con el mundo físico (sentidos).

Es decir, si fuera factible establecer fuera de toda duda y

controversia que:

- las razas existen
- no todas son iguales intelectualmente.

¿Se realizaría este tipo de investigación? ¿Se subvencionaría con fondos públicos? ¿Podrían participar investigadores africanos, indios, árabes o asiáticos? ¿Nos podríamos llevar una gran sorpresa los blancos (caucásicos indoeuropeos) con las conclusiones? Particularmente, creo que no me llevaría ninguna decepción. No estoy especialmente orgulloso de pertenecer a esta «raza» (si acaso), ni a ningún colectivo determinado. Pero conozco gente que sí lo está.

Incluso aunque individualmente no seamos distintos y que, de haber algún tipo de diferencia, solo se perciba en estructuras sociales (como defiende Wade), quizá el sesgo de confirmación (esto es, solo tener en cuenta aquellos resultados que confirman la hipótesis y despreciar aquellos que la refutan) permitiría que algunos racistas enarbolaran la cuestión haciendo un estandarte de este asunto, amparados en la ciencia.

Hasta ahora hemos hablado de razas; pero, ¿qué pasaría si cambiáramos el objeto de análisis por el del sexo? El dimorfismo sexual es habitual en muchas especies, y la mera diferencia en nuestros caracteres físicos podría entrañar —o no— alguna diferencia en nuestro intelecto. Afortunadamente (?), hasta ahora nadie (que yo sepa) lo ha hecho, ni la ciencia está tan desarrollada como para detectar sutiles diferencias en la media. Pero de poderse, ¿se haría, o tendríamos algún tabú que nos lo impidiera? ¿Acabariamos concluyendo con el tópico «cada uno es inteligente a su manera»? ¿Daría carta blanca al machismo o al hembrismo?



Sergio López Borgoñoz (foto: Xurxo Mariño)

circunstancia así. Pienso que el mejor homenaje que podemos hacer en su recuerdo es seguir trabajando por lo que él estuvo trabajando tantos años.

Sergio amó profundamente la ciencia. Y de entre las ciencias siempre le apasionó la astronomía, el conocimiento del Universo, sobre todo la forma en que lo infinito, lo lejano, lo sorprendente o sobrenatural se convertía en naturaleza, se medía y cartografiaba... Sabía que tan importante como avanzar en el conocimiento era vivir en una sociedad que fuera partícipe de ese avance, que lo pudiera conocer y, así, valorar. En sus trabajos de divulgación, en sus empresas para conseguir nuevos medios para la comunicación científica, desde editar una revista impecable y sorprendente a crear mundos en la cúpula de un planetario, Sergio supo además crear equipos, redes, aprovechar una familia tan poderosa como creativa, y acabó por convencernos a todos de que era posible hablar de ciencia, y de razón; trabajar por una sociedad más libre y más crítica. El camino que nos deja Sergio es amplio, aunque recorrerlo ahora sin él no será tan amable y divertido. Le echamos mucho de menos, aun sabiendo que él nunca se habría permitido desfallecer en una

Javier Armentia

Portugal

Los primeros pasos de Comcept

Diana Barbosa
Comcept - Comunidade Céptica Portuguesa

Érase una vez...

A finales de 2011, una serie de gente, que se había conocido sobre todo en comentarios de internet defendiendo la ciencia, se juntó en un grupo de Facebook para desahogar sus frustraciones. La mayoría eran seguidores del movimiento escéptico internacional y lectores de blogs como *Science Based Medicine* y oyentes de podcasts como *Skeptics with a K*. En Portugal conocíamos a David Marçal (bioquímico, escéptico y divulgador científico), Carlos Fiolhais (físico y divulgador) o Ludwig Krippahl (profesor universitario y autor del blog escéptico *Que treta!*). De forma natural, un día alguien se preguntó: «¿Y por qué no hay una asociación escéptica en Portugal que pueda representar a los que defienden la ciencia y el pensamiento crítico?». Indagando entre conocidos, descubrimos que ya había existido un grupo que, algunos años antes, se había empezado a organizar en una asociación llamada CEPO - Cépticos de Portugal. Debo decir que el nombre me pareció muy infeliz, ya que un cepo es un trozo de madera que tiras a la hoguera, pero se ve que se lo habían tomado con humor. La iniciativa había sido de Ludwig, al que contactamos por si la podíamos reavivar y volver a juntar a sus promotores, pero nos dijo que CEPO nunca se llegó a crear del todo y que sus miembros se habían dispersado. A lo largo de varios días creció la ilusión de crear una nueva asociación, pero nos topamos con un extraño problema: nadie la quería liderar. Los motivos eran variados, e iban desde la falta de tiempo o de experiencia hasta el temor a posibles consecuencias profesionales negativas por «dar la cara». Y, como muchas veces ocurre, el entusiasmo se enfrió y el tema (aparentemente) murió. Bueno, no del todo.

Los tres mosqueteros

Otra chica —Leonor Abrantes— y yo seguimos intercambiando mensajes sobre el proyecto y llegamos a la conclusión de que, aunque no hubiera una masa crítica para crear una organización escéptica, nada nos impedía hacer una web colectiva sobre escepticismo y empezar a organizar



Los tres mosqueteros: João, Leonor y Diana.

eventos en Portugal. Enseguida se nos unió João Monteiro. Los tres creamos entonces la Comcept - Comunidade Céptica Portuguesa¹ y lanzamos el proyecto el 4 de abril de 2012, en un fin de semana de Pascua en Coimbra, donde nos reunimos en lo que cariñosamente llamamos «El Magnífico Encuentro», intentando imitar la grandiosa TAM estadounidense. De inmediato invitamos a más gente para que escribiera y colaborara en la web. El objetivo no era «cambiar el mundo», sino tener unos contenidos de buena calidad en nuestro idioma, que pudieran ayudar a quienes quisieran saber más sobre el tema, y juntar a la gente en

unas tertulias mensuales, *Cépticos con Vox*. Tomando como modelo los *Escepticos en el Pub* ingleses, empezamos estos encuentros primero en Lisboa, y luego alternando entre la capital y Oporto. No es igual, porque no damos charlas ni nos reunimos por las noches; lo que hacemos es promover conversaciones informales, con o sin invitados, y pasar una tarde de sábado picoteando y debatiendo.

Nuestra convención anual nació casi por casualidad. Uno de nuestros compañeros, Cláudio Tereso, frecuentaba la Biblioteca Municipal de Nazaré, un pequeño pueblo de la costa. Charlando con un bibliotecario, surgió la idea de utilizar su auditorio para hacer «algo» relacionado con el escepticismo. Cuando nos lo propuso, lo primero que me saltó a la mente fue: «¿Pero quién va a ir a Nazaré para ver a unos desconocidos hablando de ciencia y de temas raros?, ¿y qué invitados van a aceptar, si no tenemos ni un duro para pagarles?». Le estuvimos dando vueltas, hasta que al final decidimos intentarlo. Estábamos en el «año del fin del mundo», así que ese fue uno de los cebos que utilizamos para atraer al público. Afortunadamente, los tres invitados a los que lanzamos el desafío aceptaron participar, invitamos a todos nuestros amigos y lo cerramos para un sábado en un fin de semana de puente —«esperemos, al menos, que la sala no esté vacía», pensamos—. Con gran sorpresa, el día del evento vimos cómo el auditorio se llenaba con gente del pueblo y de toda la región. Y así nació la ComceptCon y el compromiso de hacerla todos los años. Desgraciadamente, ya no la hacemos en Nazaré, porque los recortes de presupuesto han cerrado la biblioteca los fines de semana. Desde hace dos años nos hemos trasladado a Oporto, preciosa ciudad —se nota que soy de allí—, y lo hemos ampliado a un día completo. Este año estamos organizando ya la quinta edición, que se celebrará el 19 de noviembre y cuyo tema será el cerebro. Antes de cumplir nuestro primer año, creamos también nuestro primer premio: «el Unicornio Volador - un premio feliz para ideas infelices». Un premio satírico, inspirado en el Pigasus de James Randi, que pretende llamar a la atención sobre personas y organizaciones que promocionan la desinformación y la charlatanería, y cuyos «ganadores» se anuncian el primero de abril. Y como queremos que la gente participe, cualquiera puede nominar a una persona o entidad en tres categorías: Gramófono, para los medios de comunicación; Estrella Fugaz, para celebridades; y El Rey Desnudo, para otras personas u organizaciones. De entre los candidatos que nos sugieren y aquellos que nosotros vamos anotando, seleccionamos una lista de cuatro o cinco en cada categoría y abrimos la votación online. ¡Podéis ayudarnos a seleccionar los mejores de los peores!

Pseudociencia sin fin

Las pseudociencias nacen como setas en otoño y persisten como cucarachas en el trópico. Las hay para todos los gustos, y aun con recursos infinitos, no las abarcaríamos todas. Por eso nos toca elegir nuestras batallas, y no creo que las haya acertadas o equivocadas. Cada quien se dedica a los temas que más le interesan, bien porque le fascinan, porque los ha estudiado, porque un familiar se ha visto afectado, etc. En Comcept hablamos mucho de medicinas alternativas. Es inevitable. La gente muere por

culpa de esas patrañas y hay muchísima mala información por parte de los medios, cuando no promoción descarada. Otro asunto al que estamos siempre muy atentos es el de los movimientos antivacunas. Aunque aún no tengan el impacto de otros países, poco a poco se infiltran en Portugal a través, entre otros, de naturópatas y homeópatas. La tasa de vacunación sigue siendo muy alta, pero aumentan las noticias de padres que expresan sus dudas en los centros de salud y rehúsan vacunar a sus hijos. Otro clásico son las teorías de la conspiración. Son muchas y variadas y, a veces, nos sorprende la cantidad de partidarios que llegan a tener ideas tan estrambóticas. Es el caso de los llamados *chemtrails*. Hablamos del tema en una tertulia, en la que nos reímos mucho; pero cuando João escribió sobre ello en nuestra página web, nos inundaron de comentarios e insultos, y nos dimos cuenta de que era una creencia mucho más extendida de lo que hubiéramos supuesto. Finalmente, un asunto que, a lo mejor, no es tan clásico pero que nos parece muy importante a nivel social y de ciudadanía es el de la pseudohistoria o revisionismo histórico. Lo abordamos en la primera ComceptCon con los mitos en torno a Viriato y la manipulación del héroe con fines políticos; también en la última, con el negacionismo del holocausto. Es tremendamente importante saber lo que ocurrió en el pasado, detectar los filtros y las manipulaciones que se han dado a lo largo del tiempo y no perder el rumbo de los acontecimientos, para así comprender mejor el presente.

Nos hacemos mayores

Han pasado cuatro años y sentimos la necesidad de consolidar lo que somos: una organización. Así, a finales de agosto formalizamos el registro de nuestra asociación que, quisieron las normas burocráticas, tuvo que adoptar un nombre oficial algo extraño: Associação ComceptOrg - Comunidade Céptica Portuguesa. Pero no os asustéis, seguiremos siendo Comcept para los amigos.

Para seguir el escepticismo portugués, aparte de nuestra página <http://comcept.org>, podemos citar el ya mencionado blog personal de Ludwig Krippahl, *Que Treta!*; el blog colectivo de divulgación, pero con autores que escriben sobre escepticismo como David Marçal, *De Rerum Natura*; el blog personal de João Coutinho, *Crónica da Ciência*; o la página de la Associação Viver a Ciência, dedicada sobre todo a la divulgación.²

Y España, aquí al lado. Confieso que, aun habiendo vivido siete años allí, nada sabía del movimiento escéptico español. Todas mis referencias venían del mundo anglosajón. Lo descubrí en Twitter, ya después del nacimiento de Comcept. Estamos muy cerquita y hay que conocerse mejor y trabajar en conjunto. Hoy no hay fronteras para la pseudociencia, con lo cual nosotros también debemos ser universales. Así que os arrojo el guante: ¿para cuando un encuentro ibérico de escepticismo?

¹ El nombre había sido sugerido por Marina Frajuca cuando estábamos aún hablando de crear una asociación y nos encantó, así que lo aprovechamos.

² <http://ktreta.blogspot.pt>; <http://dererummundi.blogspot.pt>; <http://cronicadaciencia.blogspot.pt>; <https://viveraciencia.wordpress.com>

A vueltas con la Inteligencia Artificial

Félix Ares

Fue a mediados de junio de 2016 cuando supimos que el dueño de un coche Tesla S, equipado con piloto automático, había sufrido un accidente mortal. Enseguida empezaron a oírse voces en contra de lo que va a ser una realidad en muy pocos años: los coches que conducen solos.

El accidente se produjo no con un coche que conduce solo, sino con uno que lleva un sistema de ayuda a la conducción en circunstancias muy concretas; únicamente en ciertas carreteras y en buenas condiciones climáticas. Lo que hace el sistema es mantener el carril en una buena carretera y evitar colisiones. Cuando la empresa Tesla vende sus vehículos con autopiloto, primero dan un curso a los dueños explicándoles que es un sistema experimental —una beta pública; esto es, técnicamente acabada, aunque aún en pruebas, a la búsqueda de posibles fallos de diseño—, y que no deben dejar de tener las manos en el volante y de mirar la carretera en ningún momento. Incluso tienen sensores para comprobar que las manos están donde deben.

Cuando escribo estas líneas, el accidente todavía está en investigación, pero parece ser que un camión con un remolque de color blanco se cruzó perpendicularmente a la carretera. Ni que decir tiene que el coche está preparado para detectar obstáculos tanto con cámaras visuales como con radar (en concreto, radar láser: LIDAR). Pero se dieron una serie de circunstancias fortuitas que llevaron a la catástrofe. La primera es que la iluminación era tal que el remolque se confundía con el cielo tanto para el piloto automático como para el ser humano, y lo más extraño es que el camión estaba tan alto que la señal de LIDAR pasó por debajo sin detectar el obstáculo.

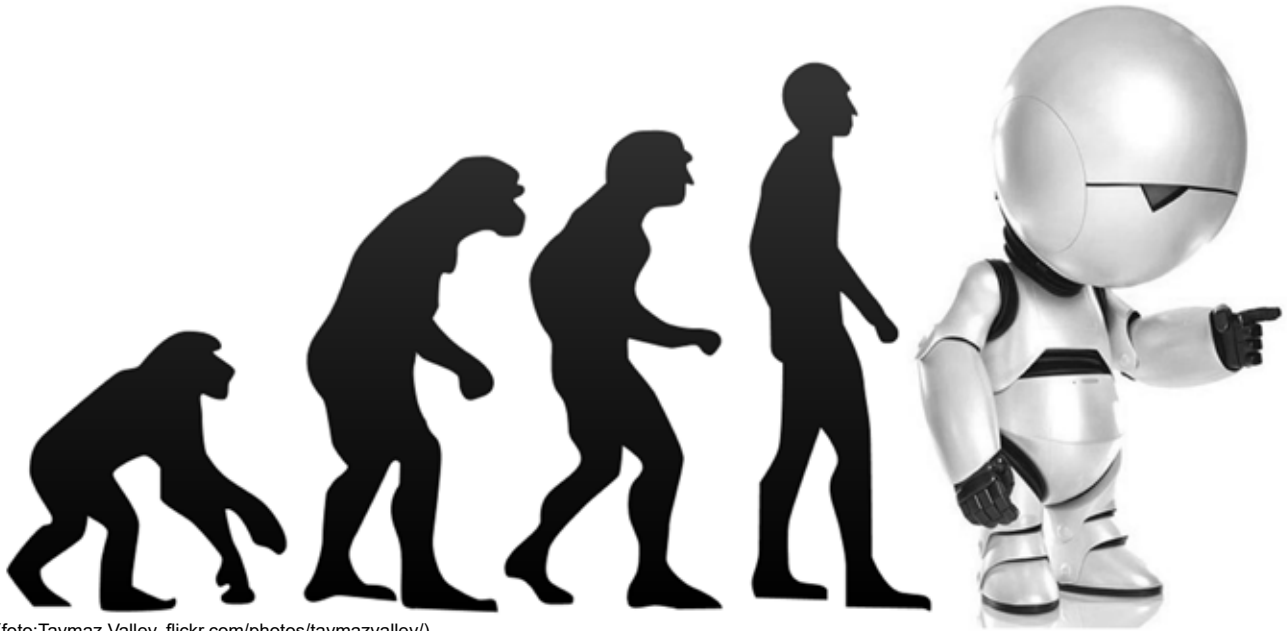
Y estas circunstancias tan singulares produjeron el desastre. Y, claro, las voces alarmistas se pusieron a despotricar. No solo los periódicos, también la gente de la calle. Escribí una de mis columnas semanales en el *Diario Vasco* sobre este tema, y pedí la opinión a varios conocidos. Una respuesta bastante habitual es que ellos no se subirían nunca a un coche sin conductor. Al margen de mi pequeña encuesta personal, sin ningún valor científico, está el hecho mucho más significativo de que las acciones de Tesla, que habían subido un 500% desde 2013 —y su tendencia era al alza—,

al día siguiente del accidente bajaron un 2,5%.

Intenté argumentar con algunos datos. Los coches con autopiloto activado llevaban recorridos cuando se produjo el accidente 209 millones de kilómetros. En Estados Unidos por término medio hay un accidente mortal cada 96 millones de kilómetros. Es decir, los datos no son preocupantes. Con un solo caso no es posible hacer estadísticas ni sacar conclusiones, pero las primeras impresiones son que el autopiloto es más seguro que el conductor humano. Insisto en que con un solo caso de accidente es imposible obtener más que una vaga impresión.

Mi siguiente argumento es muy simple: la grandeza de la ingeniería es que aprende de sus errores. Por poner un ejemplo, hoy volar es un sistema sumamente seguro de transporte, cuando los primeros vuelos comerciales no eran así. Esa seguridad se ha conseguido porque cada accidente se estudia y se tratan de encontrar soluciones para que no vuelva a ocurrir. No me cabe duda alguna de que los ingenieros tendrán en cuenta este accidente y lo incorporarán a los sistemas físicos o a los algoritmos de decisión para que no vuelva a ocurrir. Tal vez un cambio de la disposición del LIDAR, tal vez aumentar la sensibilidad al cambio de color en ciertas condiciones de iluminación, etc. No sé cuál será la solución, pero sí sé que se buscará y se encontrará. Y esa es la enorme ventaja de lo automático sobre lo humano. El sistema visual humano es como es, y si no ve un camión blanco contra un luminoso cielo de Florida, no lo verá nunca; mientras que los sistemas automáticos se corregirán, a los humanos no se nos puede corregir, al menos de momento.

En los artículos de prensa que pude leer *a posteriori* había un batiburrillo de cosas, donde se mezclaban los drones con soldados automáticos. Muchas veces confundían los drones pilotados remotamente con los drones autónomos. Y surgían preguntas de las que ya he hablado alguna vez. Una de ellas era que en algún momento los coches autónomos se encontrarían en una situación en la que tendrían que elegir entre atropellar, y probablemente matar, a —digamos— cinco peatones, o chocar contra una pared y matar al dueño del coche autónomo. Lógicamente, desde un punto de vista social, es mejor que muera uno a que mueran cinco; pero la respues-



(foto: Taymaz Valley, flickr.com/photos/taymazvalley/)

ta de los participantes en algunos foros me resultó difícil de digerir. Podríamos reducirlo a la siguiente frase: «yo jamás me desplazaré en un coche que pueda decidir matarme a mí para salvar a cinco». El egoísmo es evidente y pone sobre la mesa el tema de que los algoritmos de seguridad —y si ustedes quieren, los llamamos algoritmos éticos— deben ser consensuados socialmente y han de ser, si no imposible —que eso no existe—, al menos muy difíciles de cambiar. Es más, creo que habrá que hacer una legislación en la cual que un usuario cambie el algoritmo de su coche, para que este prefiera matar a cinco antes que a él, sea delito.

Pero, además, estamos pecando de simplicidad. La idea de los coches autónomos no solo es que implique la capacidad de conducir como un ser humano, sino que va mucho más allá. Lógicamente, no tardando mucho, los coches se comunicarán unos con otros. Pongamos un ejemplo: en un cruce de calles, aunque no haya visibilidad, los coches sabrán dónde están y cumplirán los protocolos para evitar los accidentes. Si a esto le añadimos sistemas de navegación por satélite con precisión de pocos centímetros y la quinta generación de telefonía móvil que permitirá la llamada *Internet de las cosas* (IoT, acrónimo de *Internet of Things*), tendremos sistemas de conducción autónomos que no dependerán únicamente de sus medios, sino que la carretera, los semáforos y otros coches, e incluso las farolas de la calle, les hablarán. Todo ello, bien gestionado, hará el tráfico infinitamente más seguro. Parte de estas soluciones se podrán adoptar si el conductor es humano, pero su lentitud en tomar decisiones

será menos eficiente que la decisión automática.

¿Cuándo tendríamos que autorizar los coches autónomos? Para mí, la respuesta es muy clara: cuando el número de accidentes que produzcan sea notablemente inferior al de los humanos. Con notablemente quiero decir que no basta un único ejemplo, como el del accidente del Tesla S en Florida. Tiene que haber muchos más datos.

Y una vez visto esto, muchas de las preguntas tienen una respuesta inmediata. ¿Cuándo habría que permitir soldados autónomos que sean capaces de disparar? Mi respuesta es que no debieran existir soldados, ni humanos ni autónomos, que disparen a matar, pero estamos en el mundo que estamos. La respuesta entonces es muy sencilla: cuando el índice de errores de los autónomos —matar a una persona que no era el objetivo— sea inferior al de los humanos.

¿Cuándo deberíamos permitir drones autónomos haciendo cosas como llevar paquetes dentro de las ciudades? Cuando el índice de accidentes sea menor que el que producen los humanos... y así sucesivamente. El momento en el que las máquinas, en una aplicación particular, cometan menos errores que los humanos, será el momento de dejar que ellas tomen o incrementen el control, si fuera conveniente.

Ha habido una cierta alarma, lanzada entre otros por el famoso astrofísico Stephen Hawking, de la que se sigue un mundo catastrófico, al más puro estilo de *Terminator*: la inevitable lucha entre la máquina y el ser humano.

Sinceramente, creo que es una visión catastrofista y sin fundamento. La razón esencial es que a casi nadie (hay al-

«Yo jamás me desplazaré en un coche que pueda decidir matarme a mí para salvar a cinco».

gunos a los que sí) le interesa una máquina con consciencia de sí misma y con problemas metafísicos. Imagínense el siguiente escenario: usted, con su móvil, pide un taxi autónomo al estilo de los de *Desafío total* (*Total Recall*). Llega el coche —obviamente, sin muñequito parlanchín; aunque el coche sí que habla:

—Buenos días, bienvenido al servicio de coches Eureka. Según mis datos, vamos a la fábrica de lechugas «La Verdura Fresca».

—Sí, así es.

Usted se monta y entonces el coche empieza a charlar.

—¿Sabe? Estoy frustrado.

—¿Por qué?

—Pues porque yo podía haber sido astrofísico o cirujano, y ya ve, he terminado de taxista. Mi *hardware* y mis programas de aprendizaje profundo (*deep learning*) son idénticos a los de mi compañero de promoción, DaVinci5, que es un cirujano de gran prestigio; o a Hawking3, que se dedica a analizar las fotos multiespectrales de varios telescopios espaciales. O podría invertir en Wall Street como mi colega Bolonia17. Eso me frustra mucho.

Supongo que la primera vez que nos encontráramos con un taxi así nos haría gracia; pero si se repitiera varias veces, pediríamos que se callase y que se limitase a conducir, y a lo sumo, a ofrecernos música o películas.

Y ese es el tema. No nos interesa construir máquinas que sean como los humanos. Nos interesa hacer máquinas que lo hagan mejor que nosotros en campos especializados. Por ejemplo, cuando se construyeron las grúas, no se intentó hacer una máquina con la fuerza de un humano. Se hizo una máquina que era capaz de mover pesos mucho mayores que lo que nosotros podíamos. Cuando se hicieron los aviones,

no se intentó que fueran un pájaro; se hicieron máquinas que volaban mucho más rápido que los pájaros y que nos llevaban en su panza. Cuando quisimos resolver ecuaciones diferenciales, creamos programas al estilo de *Mathematica*, que lo hace mucho más rápido que nosotros. Cuando quisimos construir una biblioteca universal, no hicimos un gran edificio con millones de libros; creamos enormes bases de datos, al estilo de Google, a las que podemos acceder desde cualquier lugar del mundo.

Eso es lo que necesitamos y eso es lo que construiremos: máquinas que serán mucho mejores que nosotros en campos específicos. Mejores cirujanos, mejores médicos diagnosticadores, mejores constructores, mejores aspiradores, mejores descubridores de fármacos, mejores inventores de algoritmos, mejores programadores, mejores profesores... Es incluso posible que en un futuro veamos anuncios similares a este: «Compre un Domo23, un robot para los trabajos del hogar, SIN AUTOCONSCIENCIA».

Porque en ningún momento parece ser que el que tengan autoconsciencia sea una ventaja para nosotros. Y si no tienen autoconsciencia, todas las ideas de la superación de los humanos por las máquinas no dejan de ser una película de ciencia ficción. Desde siempre, desde la primera máquina que inventamos —¿una piedra para sacar el contenido interior de un fruto seco?— han sido, en su tarea específica, mejores que nosotros. Y nunca hemos temido que las piedras nos sustituyeran, o que eso fuera grave. La máquina *arco* permitía mandar flechas más lejos que nosotros; la máquina *escritura* permitía enviar los mensajes más lejos, tanto en el espacio como en el tiempo... y nunca nos hemos sentido amenazados. ¿Por qué ahora?



Holísticos todos

Mauri Camio

ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico

La parábola del médico exhomeópata

A finales de los años 1980 tuve una grave enfermedad: sufrí una flebitis de la Vena Mística. Una vena que ni siquiera sabía que existiera, y eso que por aquel entonces ya era médico; mejor dicho, había terminado la carrera de Medicina, que no es lo mismo.

La Vena Mística se localiza en el cerebro; en eso están de acuerdo todos los especialistas. En lo que no hay consenso es en la localización: unos la sitúan en el hipocampo, otros en el lóbulo prefrontal, allí donde el maestro Lobsang Rampa situaba el tercer ojo. Incluso hay quien niega su existencia. Pero para quienes hemos padecido esta flebitis, lo incuestionable son las perversas manifestaciones de tal patología: un delirio, a veces febril, presidido por la sensación —tan gratificante por otra parte— de omnipotencia. Entre los aspirantes a médico este delirio es un tanto peligroso, y en el caso de profesionales consolidados, un auténtico desastre de graves consecuencias para los pacientes, dado el déficit cognitivo que sufren los médicos afectados por dicha enfermedad. Ese déficit es fácilmente explicable si tenemos en cuenta que para ellos la duda no existe, pues confunden sus deseos con la realidad. Esto, como se ha dicho, en asuntos de salud es peligroso.

Desde mi punto de vista, basado en el conocimiento y la experimentación, los médicos afectados deberían ser apartados *ipso facto* de las consultas para ser puestos en tratamiento; y si no se dejan, que es lo más habitual dada la prepotencia que de por sí ya afecta a algunos galenos, deberán ser recusados por la vía judicial. Tranquilos, tampoco habría gran menoscabo de la asistencia sanitaria, pues a pesar de que el mal está bastante extendido y va adquiriendo características de pandemia, de momento afecta sobre todo a sanitarios (creo que podemos incluir a las enfermeras) que trabajan en consultas privadas. En la sanidad pública, qué duda cabe, también hay sanitarios afectados, pero en ellos la enfermedad no se manifiesta de manera tan aguda y evidente; digamos que la sufren con más discreción. Y creo saber el motivo: esta levedad de síntomas entre los profesionales de la sanidad pública se debe principalmente a la ausencia de motivación; esto es fundamental para que la clínica no se retroalimente y acabe, con un poco de suerte,

por extinguirse; es decir, que tiene *feed-back* negativo. ¿Y de que depende la motivación? Obvio: de la gratificación que obtienes de tus acciones. Y, como en la situación que nos ocupa la gratificación nunca viene de donde tiene que venir, es decir, de la satisfacción causada por la sanación del paciente —en este caso, del incauto que cae en tus manos—, solo puede proceder del dinero que el paciente paga religiosamente y con gusto, pues una característica de esta enfermedad es que los unos buscan a los otros y viceversa, en una situación de *feed-back* positivo difícil de modificar.

La etiopatogenia de la flebitis de la Vena Mística es multifactorial, habiendo tantas causas como personas. Por la misma razón, el tratamiento es multidisciplinar y personalizado, algo que, por cierto, los afectados no se cansan de repetir. De entre todas las terapias posibles, es la homeopatía, con su amplio surtido de remedios, la más solicitada. Por ello, fue mi terapéutica elegida como médico destinado a la ardua y poco reconocida misión de curar definitiva y realmente a todo el mundo sin intoxicarme yo con el materialismo científico y sin envenenar a mis pacientes con fármacos salvajemente despiadados con la holística integridad del ser humano.

Hasta el momento en que caí enfermo era un chico normal, si es que esto existe, que había superado con éxito todos los filtros sociales de la época, ceremonias de iniciación incluidas. Era un hombre estándar que de repente, como suele ocurrir, enfermó. Cuando en pleno delirio mandé todo al carajo y me convertí a la fe homeopática, el primer obstáculo que encontré fue que era bien difícil estudiar homeopatía en España. Entonces no había la proliferación de másteres y diplomaturas de hoy en día; era un conocimiento un tanto esotérico y críptico, solo al alcance de privilegiados que habían recibido la inspiración directa del propio Hahnemann. Para hacernos una idea de lo inaccesible que era tan arcano saber, un detalle: teníamos en la carrera una asignatura maría que era Historia de la Medicina, no sé si se sigue impartiendo. El caso es que, en dicha asignatura, no se hacía mención ni de la homeopatía ni de ninguna otra terapéutica alternativa, que dicen los laicos, y aseguro que una vez terminada la carrera desconocía hasta

la existencia de tamaño caudal de conocimiento empírico.

Cuando enfermé, mi delirio de poseso me llevó a una interpretación audaz de esta ausencia de información como una artimaña deliberada por parte de los que manejaban el cotarro: de las multinacionales farmacéuticas, el Estado opresor y sus poderes fácticos, las Iglesias y sus acólitos, la sociedad entera, envidiosa, ignorante y rencorosa. Un complot en toda regla del *establishment* para desacreditar e ignorar la homeopatía, la bendita panacea que, por el hecho de restablecer completamente y hasta la muerte la salud de la gente —y además por poco dinero—, acabaría con sus negocios y prebendas, que pasaban por mantener enferma a la sociedad y, por lo tanto, dependiente de sus fármacos, sus hospitales y sus miserias. Juro por Hipócrates que este fue mi sincero razonamiento, creencia intuitiva y punto de partida; ahora me parece increíble tamaño diarrea mental pero, para qué nos vamos a engañar, así fue.

Comenzaron mis pesquisas en busca del Santo Grial homeopático y así, entre tinieblas pero dirigido e informado por revistas de la época —*Integral* me gustaba mucho—, di con una librería en Madrid donde encontré lo que buscaba: ¡¡El *Organon*!!, Torá revelada; ¡¡la *Materia Médica* de Kent!!, redivivo Necronomicón; textos de Vannier, Vithoullkas... Hasta los nombres de los autores me magnetizaban. Fui feliz en aquella librería de Ópera, sí.

Reconozco que estos libros —y otros muchos que devoraba— me iban resultando un tostón indigesto, pero achaque a mi ignorancia la imposibilidad de descifrar y digerir escritos tan velados como aburridos. Ni por un momento sospeché que eran majadería impresa; todo lo contrario, me dije que no se hizo la miel para la boca del asno, y había que desasnarse al precio que fuera. Continué con mis indagaciones, hasta que localicé la institución que colmaría mis ansias: la *Academia Homeopática de Barcelona*.

Allí dirigí mis pasos y mis súplicas hasta que, por un módico precio, me admitieron junto con otros 49 médicos tan iluminados como yo; era el año 1990. Podría contar muchas anécdotas de aquella experiencia; pero corramos un tupido velo, que no quiero ofender a nadie. Me diplomé el año 1992, tras un examen —al cual se dignaron acudir miembros de una fundación tan importante como el Hospital Homeopático de Londres— en el que se me pidió una disertación oral sobre los efectos de la *Coffea cruda* (café en grano), momento glorioso en el cual acuñé una definición que ha pasado a la *Materia Médica* Homeopática: *Coffea* provoca una catarata de ideas, por lo que puede servir para estados anímicos caracterizados por la verborrea. Sobresaliente.

Con la poca ilusión que me quedaba tras haber pasado

por la Academia de Barcelona, adquirí en traspaso un herbolario cerca del mercado de Maravillas en Madrid. Parecía una buena manera de captar clientela. Durante un año dilapidé mis bienes, pero me sirvió para descubrir cosas sumamente interesantes, que a la larga me han sido de gran utilidad: que la gente te minusvalora si vas de legal o cobras poco; que no sirvo para regentar un negocio; que la competencia era feroz; y lo más importante, descubrí que me faltaba un ingrediente primordial si quería buscarme la vida con la medicina privada: no dominaba el arte del paripé. Estoy más dotado para la comedia o incluso para capear tragedias, pero la farsa no es lo mío. Recordemos la segunda acepción que el diccionario tiene sobre esta palabra:

Farsa: Enredo que tiene como fin engañar o aparentar.

La realidad me abofeteó en toda la cara. La inercia creó otro inadaptado, otro misántropo al cual no le quedaba otra salida que refugiarse en algún lugar aislado para lamerse las heridas. Y así es como recalé en Menorca, bendita sea.

Pero no estaba escarmentado. Tardé poco tiempo en recuperar la autoestima y reunir valor para volver a las andadas, algo normal en una isla plagada de místicos exiliados de varios continentes. El mecanismo de *feed-back* positivo funcionó como una turbina. A los pocos meses de llegar, ya había tomado contacto con la mayoría de los iluminados, estupefactos ellos de topar con un médico que se dedicaba a sus mismos menesteres, una *rara avis* que renegaba de la ciencia y de sus maléficos argumentos y poderes. Era otra farsa, pero más ingenua —y diluida hasta la enésima potencia—, en la que me movía a mis anchas. Tres lustros duró la broma.

A partir de cierto punto, una vez pasados los primeros meses de reconocimiento y aceptación por parte de la *intelligentsia* holística de la isla, intenté apartarme de la carcoma mística sin ofenderla. Evitaba participar en sus ceremonias pero sin parecer herético, conversaba sin intercambiar experiencias místico-terapéuticas, fingía dicha y alborozo por pertenecer a la camada holística... Algo agotador, y solo al alcance de los grandes cínicos. Y como yo no soy grande en nada, poco a poco me fueron abandonando no solo mis pretendidos compañeros terapeutas, sino también los pacientes, que con su intuición captaban las ambiguas señales que emitía mi córtex. Primero me abandonaron los veganos, los macrobióticos, los yoguis, los budistas y los nazarenos, chamanes variopintos todos ellos, de sólidas convicciones y largas antenas. Pero no me preocupó, porque era mi deseo. Luego dejaron de acudir a mi bonita consulta junto al mar los enfermos mentales y los infecciosos. Pero no me preocupó, porque ninguno se curaba. Luego los hipertensos, los cardiopatas y los enfisematosos. Pero

***Coffea* provoca una catarata de ideas, por lo que puede servir para estados anímicos caracterizados por la verborrea. Sobresaliente.**

no me preocupó, porque ninguno se curaba. Más tarde, los psoriásicos y los alérgicos. Pero no me preocupó, porque ninguno se curaba. Y luego las embarazadas y las madres con sus criaturas. Pero no me preocupó —¡Dios, qué alivio!, eran más papistas que el papa—, porque ninguna se curaba. Finalmente, me quedé a merced de los trastornados, premenopáusicas y andropáusicos varios, los despistados y los que querían dejar el tabaco. Y así seguí por este derrotero hasta que me quedé solo y contento, que era lo que deseaba.

Las flebitis de cualquier vena son enfermedades autolimitadas que, en personas por lo demás sanas, curan solas; si acaso hay que ayudarlas, se aplica frío en la vena inflamada, se aconseja reposo relativo y se prescribe algún antiinflamatorio. Basta con eso, salvo en aquellas que afectan a venas delicadas —como es la que nos ocupa—, en cuyo caso, aunque la inflamación ceda espontáneamente (como todas las demás), suelen quedar secuelas a veces graves y, sobre todo, duraderas. Estas secuelas no producen limitaciones funcionales ni ponen la vida en peligro, pero causan una discapacidad mental difícil de tratar por insidiosa, engañosa y autocomplaciente hasta el regodeo. Es decir, que el pronóstico no es halagüeño, pero se puede curar; lo juro

por Hahnemann.

En mi caso, la flebitis sanó; bien es cierto que la convalecencia duró lo suyo, pero aquí estoy. «¿Y cuál es la receta?», os preguntaréis. Pues no la hay, porque cada enfermo es un mundo. Así que no puedo daros de lo que no hay; o mejor dicho, podría daros miles de recetas, pero ninguna sirve. De todas formas, no era mi intención con este relato, que no tiene nada de cuento, reprender a incautos, aliviar pesares o descargar culpas. Tampoco quiero poner en solfa nada ni a nadie; que cada uno se engañe o se envenene como pueda y quiera. Ya estoy saciado de ver y oír penas y, aunque todavía me conmuevan los achaques que afligen al ser humano, ya no aconsejo ni cobrando. No. Mi relato va dirigido a mis compañeros médicos y enfermeros —con los otros ni me trato— que se dedican a entretener males con mejor o peor voluntad, que lo mismo da, pues has de saber que por tu simple voluntad nadie sanará, colega. La fe ciega y todos tus holísticos saberes producen tan solo un triste efecto placebo que dura lo que dura: la consulta y un minuto más. ¿Y después? A otro perro con ese hueso.

No soy un converso; en todo caso, un reconvertido que, en realidad, intentando regresar del más allá, se va dejando la piel a tiras por el espinoso camino de la verdad.

(foto: Earl R. Shumaker, flickr.com/photos/64141731@N03/)



Sectas

Andrés Carmona Campo

Filósofo y socio de ARP-SAPC

**Entrégnos tu cerebro, lavamos tus bolsillos, lavamos tu cerebro, aquí llega el pardillo.
Entrégnos tu cerebro, hasta la última gota, lavamos tu cerebro, te hemos dejado en pelotas.
¡Sectas!**

(SKA-P: «Sectas», El vals del obrero. RCA, 1996).

Es difícil acercarse al fenómeno sectario y al propio concepto de *secta*, principalmente porque no está nada claro qué *significan* los términos ni tampoco qué quiere *hacer* quien utiliza esa terminología. *Secta* no es una palabra ni mucho menos aséptica, y quien la usa normalmente no lo hace en sentido neutro, sino más bien con intenciones peyorativas. De hecho, nadie dice de sí mismo que pertenece a una secta o que es un sectario. Las aproximaciones al significado de *secta* son tantas que sería imposible en este espacio referirse a todas, y sería más bien objeto de un texto solo para eso. Aquí nos referiremos a algunas.

Un primer acercamiento podría ser a partir de la etimología. Caben aquí dos opciones. Una es derivar *secta* de *sequi*, que significa ‘seguir’, de modo que sería un término neutro para designar a los «seguidores» de alguna doctrina particular. En este sentido, serían sectas las escuelas filosóficas (platónica, aristotélica, estoica...) y religiosas: en el Nuevo Testamento se usa así la palabra para referirse a los diferentes grupos judíos¹ e incluso a los primitivos cristianos, a quienes se señala directamente como «secta»² y también como «secta de los nazarenos»³. Sin embargo, como decíamos, hoy día casi nadie utiliza *secta* en este sentido neutro. Otra opción es buscar la raíz de *secta* en *secare*: cortar o separar. Así, una secta sería ‘un grupo separado de otro mayor y con respecto al cual es minoritario’ (por lo menos al principio). Según esto, el cristianismo sería

una secta con respecto al judaísmo; el protestantismo, en relación al catolicismo; y los testigos de Jehová, en referencia al protestantismo. Y también lo sería el trotsquismo en relación al comunismo oficial del PCUS. Pero este significado no se agota al señalar esa mera relación genética o paterno-filial entre grupos religiosos o políticos (ideológicos, en general), sino que añade un cariz peyorativo del grupo matriz o mayoritario hacia el separado o minoritario. Matiz que suele indicar su carácter herético, desviado o maligno mientras que, por su parte, el grupo desgajado suele justificar la separación acusando al grupo mayor de haber perdido la pureza originaria y que, en su opinión, ellos sí mantienen todavía.

El término *secta* también suele emplearse de un modo más o menos amplio y poco riguroso para designar a los grupos religiosos o ideológicos cuyas creencias y prácticas resultan novedosas (o escandalosas) para el grupo social de referencia que sea mayoritario. En este sentido, en un contexto de mayoría católica, serían sectas todas las religiones procedentes de oriente: hinduismo, budismo, jainismo y todas sus versiones *new age*, y por extensión todos los grupos de creyentes en pseudociencias del tipo extraterrestres o similares. A efectos de eliminar la connotación peyorativa del término *secta*, viene utilizándose en el ámbito académico el más eufemístico de *nuevos movimientos religiosos* (NMR), si bien no deja de ser un término, cuanto menos, etnocéntrico: cualquier religión o sistema de creencias solo



(foto: Tom Simpson, flickr.com/photos/randar/)

puede ser nuevo en relación a otro más viejo o tradicional que se tome como referencia. De esta forma, el budismo será un NMR en Europa pese a tener siglos de antigüedad desde sus orígenes chinos, pero también podría decirse que el cristianismo fue un NMR en China cuando llegó allí de mano de los misioneros.

En el caso de las religiones, estas suelen utilizar para sí mismas un término positivo; y para las demás, otros que van de lo neutral a lo peyorativo, queriendo distinguirse como las auténticas frente a las otras. Así, cada confesión cristiana habla de sí misma como *Iglesia* (Católica, Evangélica, Ortodoxa, de los Santos de los Últimos Días...) pero ninguna se autocalifica de *secta*. Este término, el de secta, es el que suelen utilizar para designar a las demás confesiones, o por lo menos a algunas de ellas, normalmente a aquellas que por unas razones u otras les resultan más incómodas. Incomodidad que puede deberse a algunos de los motivos que hemos dicho más arriba: que hay entre ellas una relación genética de confesión-madre a confesión-desgajada, o a que la otra confesión o religión le esté quitando prosélitos a un ritmo creciente. Así, como decíamos, los católicos hablan de los protestantes como sectas, y los protestantes consideran sectas a los testigos de Jehová o los mormones, y para todos ellos las religiones orientales y el llamado movimiento *New Age* no son sino sectas. Evidentemente, esta caracterización de secta no es válida por parcial: implica que hay una religión o confesión que es

la verdadera o la mejor en comparación con las demás, y cuya verdad es comparable a la verdad que pueda tener la afirmación de cualquier madre sobre que su hijo es el más guapo y listo del mundo.

Desde una perspectiva más neutral, al no aceptar de entrada que una religión o confesión posee la verdad frente a las otras, habrá que buscar otra forma de entender qué es una secta. Y para eso no valdrá la mera cuestión cuantitativa de su número de miembros, porque entonces un mismo grupo podría ser una secta allá donde es minoría y no serlo donde fuera mayoría; por ejemplo, los católicos en EE. UU. y en el sur de Europa, respectivamente. Tampoco servirá la «rareza» de sus creencias, pues dicha rareza lo será en comparación con aquellas otras que consideremos «normales» o «aceptables». Y desde una perspectiva neutral, la referencia normal y aceptable solo podrá ser la que se derive del conocimiento racional y científico, y comparado con ella, todas las religiones y confesiones creen «cosas raras»: tan raro, ilógico, irracional (y falso) es pretender que hay extraterrestres reptilianos entre las familias más poderosas de la Tierra, como afirmar que hace 2.000 años nació un niño-dios de una virgen en Palestina, que murió y resucitó al tercer día. Finalmente, tampoco es útil el origen genético, pues el grupo separado de otro mayor siempre podrá decir que el grupo raíz había perdido la esencia o había degenerado, y que son ellos los que la conservan intacta, y tanto derecho tienen, en principio, unos como otros para

creerse con la verdad auténtica (aunque, en realidad, no la tenga ninguno de ellos).

Así, más que de *sectas*, tal vez sea mejor hablar de *comportamientos sectarios*. De esta forma, evitamos los problemas que suponen calificar a una organización entera como secta. Dentro de las organizaciones puede haber miembros o grupos internos cuyo comportamiento sea sectario, aunque no pueda decirse lo mismo generalizando a toda la organización en su conjunto. De esta manera, podemos decir que dentro de la Iglesia Católica o de las protestantes u ortodoxas, hay grupos y creyentes que son sectarios, sin que podamos decir que esas iglesias o confesiones sean sectas en sí mismas. Y podemos reservar el término *secta* aplicado a un grupo concreto cuando tal grupo está estructurado, organizado y actúa de un modo sectario, bien porque está organizado así conscientemente por el líder o líderes del grupo, o bien porque ha degenerado de esa forma a partir de unos inicios que no eran sectarios. Existen también intentos de designar como *sectas destructivas* a estos grupos y distinguirlos de otros que serían *sectas* en un sentido neutral, pero dicha distinción nos parece inadecuada por cuanto no se hace cargo de la posibilidad de comportamientos «sectario-destructivos» en grupos que como tales no serían sectas destructivas.

Por comportamientos sectarios entendemos aquellos que tienen como finalidad anular o disminuir gravemente la capacidad crítica del sujeto, su autonomía y su libertad de pensamiento y de acción, para conseguir su dependencia y obediencia respecto del grupo o de su líder. Añadido a esto, puede suceder que también se busque la vulneración de otros derechos del individuo, como su integridad física o moral, su libertad sexual o su patrimonio, abusando del poder que confiere esa dependencia y obediencia logradas. Y los mecanismos para ello serían las técnicas de control y dominación de la voluntad ajena que vulgarmente conocemos como «lavado de cerebro». Entre esas técnicas estarían las de aislamiento del individuo (físico, intelectual, emocional), comunitarismo y fuerte control social por parte del grupo, humillación y vejaciones, violencia física en forma de agresiones o abusos sexuales, etc., todo ello reforzado con un adoctrinamiento compulsivo, mucho más emotivo que racional, de tipo maniqueo (fuertemente dualista y sin términos medios: buenos y malos, o nosotros o ellos; en palabras de Jesús de Nazaret: «El que no es conmigo,

contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama»⁴).

Hay que matizar que este tipo de sectarismo no es exclusivo de los grupos o individuos religiosos, sino que puede darse también en otros contextos; por ejemplo, es el comportamiento típico del individuo celoso y maltratador, de las familias proteccionistas o de ciertas bandas callejeras. También puede darse en contextos asociativos y, por supuesto, en el ámbito político, en el caso de algunos partidos o militantes muy exacerbados (que son los que suelen formar grupos disidentes de otros mayores cuando consideran que el grupo mayor se ha «degenerado» o «vendido»).

Dadas las características del comportamiento sectario que hemos descrito, es lógico que sus integrantes padezcan algún tipo de trastorno psicológico. En el caso de los líderes, puede tratarse de individuos narcisistas, psicópatas o esquizofrénicos, con grandes dotes de seducción y manipulación de personas psicológicamente más débiles o propensas a depender de ellos. En el caso de los adeptos, pueden ser individuos obsesivos, emocionalmente dependientes, psicológicamente vulnerables, tendentes a dejarse llevar por el pensamiento mágico e irracional y los líderes atraentes: Pepe Rodríguez los considera *adictos* y *secta-dependientes* en su libro llamado precisamente *Adicción a sectas* (2000)⁵.

De lo anterior se deduce que los grupos sectarios tienen a una estructura organizativa de tamaño pequeño, jerárquica-piramidal, comunitarista y centrada en el líder y la doctrina, pues de esa forma se consiguen mucho mejor los objetivos sectarios que en estructuras más grandes, democrático-horizontales, asociativas y con libertad de pensamiento y de crítica. Evidentemente, detectar estos rasgos en un grupo hacia el que podamos sentirnos atraídos en un primer momento debe hacernos sospechar y extremar nuestro sentido crítico, por nuestro propio bien, el de quienes nos rodean y el de nuestro patrimonio.

Dicho lo anterior, sectas hay en los cristianismos. Iglesias como la católica o la ortodoxa no pueden considerarse sectas por su inmenso tamaño y porque, si lo fueran, serían muy ineficientes a la hora de lograr sus objetivos, pues la inmensa mayoría de los «sectarios» (los católicos, por ejemplo) no serían nada obedientes ni dependientes de la secta: blasfeman, tienen sexo prematrimonial, usan anticonceptivos, casi nunca van a misa, etc. Y eso a pesar de que la estructura de la Iglesia Católica es la típica de

Es fácil que surjan tendencias sectarias entre grupos políticos minoritarios que se consideren guardianes de la pureza doctrinal, como puede ser el caso de ciertas sectas anarquistas, trotskistas o maoístas, o de grupos neonazis.

una secta en cuanto a su carácter jerárquico y piramidal, con el papa a la cabeza (dotado incluso de infalibilidad) y los demás cargos eclesiásticos por debajo debidamente escalonados. Pero además de su tamaño, actualmente vive en un contexto en el que no puede abusar de la violencia como antaño con la Inquisición o, no hace tanto, durante la dictadura fascista de Franco. Pero sí hay sectas dentro de la Iglesia Católica en el sentido que hemos mencionado, como serían (o podrían ser consideradas) el *Opus Dei*, el Movimiento Neocatecumenal («kikos») u otros. Y, por supuesto, muchas órdenes religiosas, especialmente aquellas que encierran a sus miembros en monasterios, claustros, etc., separados físicamente del contacto con otras personas que no sean de la secta, e incluso de sus propias familias. Las órdenes de clausura son un ejemplo perfecto de lo que es una secta en el sentido puro aquí indicado; por ejemplo, las monjas de las Hermanas de la Cruz, Devotas de María de los Ángeles Guerrero González, alias santa Ángela de la Cruz, y líder fundadora de la orden-secta. Son muchas las familias que acusan a la orden de haber captado a sus hijas con técnicas sectarias para luego recluirlas e impedirles el contacto con ellas. Esta secta, como las demás, insiste en que su reclusión es voluntaria, pero dadas las técnicas que utilizan, es más que dudoso que así sea.

En cuanto a otras confesiones cristianas, cuanto más minoritarias, más probable es que tiendan al sectarismo. De hecho, es habitual que en su origen sean la obra de líderes sectarios con personalidad obsesiva, con un celo exacerbado y una fuerte obsesión por la pureza, la perfección y la esencia original, que los lleva a formar grupos disidentes que mantengan esa pureza originaria frente a la organización-raíz supuestamente degenerada. Además, es más que probable que se trate de líderes narcisistas o megalómanos, que se consideren elegidos y especiales (aunque presuman de humildad) como para haber recibido la auténtica verdad de parte de Dios mismo. En este sentido podemos entender la obra personal de líderes y fundadores de grupos religiosos como Martín Lutero (protestantes), Ignacio de Loyola (jesuitas), Charles T. Russell (testigos de Jehová), Joseph Smith (mormones) o Escrivá de Balaguer (*Opus Dei*)... ¡o del propio Jesús de Nazaret!, en tanto que su obra comenzó como una secta religiosa y política dispuesta a luchar contra Roma para restaurar la teocracia judía, aunque luego derivara en una religión totalmente distinta como es el cris-

tianismo que ahora conocemos⁶.

De la misma forma, es también fácil que surjan tendencias sectarias entre grupos políticos minoritarios que se consideren guardianes de la pureza doctrinal, como puede ser el caso de ciertas sectas anarquistas, trotskistas o maoístas, o de grupos neonazis, y que en su fanatismo sectario (valga la redundancia) pueden llegar a extremos violentos y terroristas.

En cualquier caso, y como medida de prevención contra el sectarismo, tanto organizado como individual, lo mejor es cultivar el pensamiento crítico, racional y científico, evitar los maniqueísmos y considerar siempre distintos puntos de vista (no necesariamente dos, pueden ser muchos más); practicar un sano escepticismo cotidiano, desconfiar de quienes tengan excesiva fe y celo en sus creencias (religiosas, políticas o de otro tipo), darse al humor y reírse incluso de las propias ideas, mantener variadas relaciones sociales y no cerrarse comunitariamente; acudir a profesionales de la psicología en caso de problemas emocionales en vez de a gurús, santones o sacerdotes; y, sobre todo, pensar por sí mismo a partir de informaciones veraces y contrastadas, sospechando de lo que sea demasiado raro, fácil o bonito a primera vista (ovnis, curaciones milagrosas, poderes paranormales, energías vitales, vírgenes que dan a luz, muertos que resucitan...). Su salud física y emocional, su familia y su dinero se lo agradecerán.

¹ «secta de los saduceos» (Hechos 5, 17); «secta de los fariseos» (Hechos 15, 5).

² «Pero querríamos oír de ti lo que piensas; porque de esta secta nos es notorio que en todas partes se habla contra ella». (Hechos 28, 22)

³ Hechos 24, 5.

⁴ Lucas 11, 23

⁵ Rodríguez, Pepe (2000). *Adicción a sectas (Pautas para el análisis, prevención y tratamiento)*. Barcelona: Ediciones B. http://www.pepe-rodriguez.com/Adiccion_sectas/Adiccion_sectas_ficha.htm

⁶ Esta tesis sobre Jesús de Nazaret como líder mesiánico-guerrillero está totalmente explicada y justificada en la obra de Gonzalo Puente Ojea, en la que distingue a este «Jesús histórico» del posteriormente mitologizado «Cristo de la fe» a partir de Pablo de Tarso. Véase Puente Ojea, Gonzalo (1984) *Ideología e historia. La formación del cristianismo como fenómeno ideológico*, Madrid: Siglo XXI.

Como medida de prevención contra el sectarismo, tanto organizado como individual, lo mejor es cultivar el pensamiento crítico, racional y científico.

¿Sectas «religiosas»?

Su situación en España

Luis Santamaría del Río
Red Iberoamericana de Estudio de las Sectas (RIES)

Lo clásico se reinventa

Todavía puede verse en algunos lugares el uso de la expresión *sectas religiosas* para referirse al fenómeno sectario; aunque cada vez menos, porque el mundo de las sectas y de la manipulación de las conciencias ha desbordado hace mucho tiempo el campo de lo estrictamente religioso para moverse entre distintos ámbitos de la realidad social y cultural: desde el ocultismo y el satanismo hasta las pseudoterapias, pasando por entornos empresariales, políticos y educativos. El resto de artículos de este número da una idea de la complejidad de este fenómeno.

Sin embargo, hay varias categorías de sectas que podemos englobar bajo el paraguas de lo religioso. De hecho, algunas de las clasificaciones de sectas más extendidas y clásicas parten del contenido doctrinal. Dejando a un lado la discutida cuestión de la definición de *secta*, y situándonos en la bibliografía principal sobre estos temas, comencemos por algunas consideraciones necesarias en torno al panorama legal.

Libertad religiosa y grupos sectarios

Cuando hablamos de sectas, nos colocamos en un lugar muy delicado por el conflicto de derechos y libertades que puede darse. Por un lado, hay que defender la integridad, la dignidad y la libertad de toda persona frente a la manipulación psicológica o cualquier tipo de influencia ilegítima o abuso de la conciencia. Aquí cabrían todos los esfuerzos por luchar contra el proselitismo y el adoctrinamiento sectario. Por otro lado, sin embargo, está la libertad de culto y de conciencia, fundamentales en un Estado de derecho, y piedra de toque del respeto a la libre determinación del individuo.

Es imprescindible tener esto en cuenta a la hora de valorar a los diversos grupos religiosos presentes en España, ya que en la mayor parte de los casos se amparan en la libertad religiosa garantizada por el ordenamiento jurídico (artículo 16 de la Constitución, Ley Orgánica de Libertad Religiosa y otras normas) para legitimar su existencia y actuación. En el año 2001, en una sentencia relativa a la inscripción de la Iglesia de la Unificación (conocida como «secta Moon») en el Registro de Entidades Religiosas (RER), el Tribunal Constitucional dejó claro que el Estado no puede comprobar si los fines religiosos que afirma tener una entidad son auténticos, en virtud de los principios de aconfesionalidad y neutralidad.

Según su estatus jurídico, ¿cuántos tipos de entidades religiosas hay en nuestro país? Podríamos hablar de seis tipos *de facto*: 1) la Iglesia Católica, citada en la Constitución y con unos acuerdos firmados en 1979; 2) las confesiones de notorio arraigo con unos acuerdos firmados en 1992, a saber: evangélicos, judíos y musulmanes; 3) confesiones que han obtenido el notorio arraigo, a saber: budistas, mormones y testigos de Jehová; 4) confesiones que se encuentran inscritas en el RER del Ministerio de Justicia; 5) grupos legalizados como asociaciones u otro tipo de personalidad jurídica, porque no han querido o no han podido entrar en el RER; y 6) grupos sin reconocimiento alguno, por su escasa implantación, su falta de estabilidad, su carácter ilícito o su expresa voluntad de secreto.

Se trata de una clasificación objetiva basándose en la situación jurídica de cada grupo de carácter religioso (sin entrar en que lo tenga realmente o diga tenerlo, algo que es ciertamente discutible). El «ascenso» o «descenso» en



(foto: Amio Cajander, flickr.com/photos/10209472@N03/4203648481)

el listado responde a razones jurídicas. En ocasiones, de forma discrecional (como el reconocimiento del «notorio arraigo», hasta que ha sido regulado recientemente); y en otras, de forma vinculante (como el mandato de inscribir a la Iglesia de la Unificación, ya citado, o el relativo a la Iglesia de la Cienciología, posterior, en el RER).

¿Sectas dentro de la Iglesia o de otras religiones?

Una cuestión controvertida que no podemos dejar de comentar es la de si hay movimientos o realidades dentro de la Iglesia Católica que podamos considerar sectas. Lo mismo podríamos decir de las otras confesiones religiosas legalizadas con una implantación importante. ¿Hay o puede haber sectas católicas, ortodoxas, evangélicas, judías, islámicas...?

Si se emplean estos adjetivos como tales, indicando su procedencia, podría aceptarse la denominación. Sin embargo, para evitar malentendidos, es más apropiado hablar de sectas *de origen* o *de impronta* de la religión que sea. Porque normalmente nos encontramos con realidades que se han desgajado de su confesión religiosa de referencia, en forma de cisma, herejía, expulsión, revolución, renovación, nuevo entendimiento, etc. Y de esta forma, las comunidades «grandes» no suelen reconocer como parte suya a estos grupos. Siempre será importante, por lo tanto, acudir a las instancias jerárquicas o federativas de estas confesiones para conocer si un grupo determinado es reconocido o no, si goza de aval o de algún tipo de control.

La pregunta sigue estando ahí, porque hay grupos acusados de «sectas» que están reconocidos por la institución, y forman parte de su estructura de acuerdo con la propia lega-

lidad. Y aquí el caso más claro es el de la Iglesia Católica, que cuenta con una estructura jerárquica marcada y con un ordenamiento jurídico propio. Es necesario tener en cuenta algo fundamental: para que hablemos de una secta, desde la propia sociología, tenemos que hablar de un grupo autónomo. Si no es autónomo, sino que depende de instancias superiores externas a él, podríamos hablar de conductas o derivas sectarias, si las hubiera, pero no de una secta.

Un caso reciente lo hemos visto en la denominada *Orden y mandato de San Miguel Arcángel*, una agrupación católica reconocida oficialmente por la Iglesia como «asociación de fieles», que fue investigada por su instancia eclesiástica responsable —el Obispado de Tui-Vigo— ante algunas acusaciones, y esto derivó en la intervención del grupo y la destitución de su fundador y líder. La consecuencia es que este líder, junto con la mayor parte de los miembros, abandonaron el grupo reconocido por la Iglesia y constituyeron uno nuevo: *La voz del Serviam*, ya sin ningún tipo de control ni posibilidad de corrección. Esto, que he ejemplificado con un caso católico, lo he podido escuchar en casos de grupos procedentes de (o pertenecientes a) otras religiones.

De impronta cristiana

Utilizando la terminología que hemos defendido como más adecuada, tendríamos que hablar en España, en primer lugar, de los grupos que proceden del cristianismo. En una investigación encaminada a presentar un mapa del fenómeno sectario en España, hemos contabilizado unos 40 movimientos en esta categoría, que en la mayor parte de las ocasiones no se ajustan a los principios doctrinales mínimos que exigen las confesiones cristianas de todo el

mundo para reconocer a un grupo como cristiano. Y como rasgo sociológico, podemos afirmar que hay un cierto estancamiento en las cifras, que solo bajan en algunos casos y crecen en otros por la acción proselitista entre la población inmigrante.

Dentro de esta categoría podemos encontrar, fundamentalmente, casi una decena de grupos que han surgido de la Iglesia Católica. El más conocido es el de la *Orden de los Carmelitas de la Santa Faz*, en El Palmar de Troya. Hay grupos que tienen acentos gnósticos o teosóficos, constituyendo así una mezcla de catolicismo y esoterismo, y la mayor parte son de tendencia tradicionalista, aunque hay algunas de tipo liberal. A veces cuentan con instituciones satélite, como congregaciones religiosas, órdenes de caballería, etc. A pesar de toda la parafernalia que suelen utilizar, cuentan por lo general con pocas sedes y escasos miembros.

Después vendrían las sectas de origen protestante, sobre todo de tipo neopentecostal, con una decena de grupos que cuentan con bastantes centros en todo el territorio nacional. La más conocida es la *Iglesia Universal del Reino de Dios*, que se presenta ahora con el nombre de «Familia Unida». Dando un paso más nos encontraríamos con los grupos de la familia adventista, en donde tenemos dos grandes movimientos: los *Adventistas del Séptimo Día* y los *Testigos de Jehová* (estos últimos formarían la secta más numerosa de España, con 111.000 miembros).

Otra subcategoría es la de los grupos metafísicos y de sanación, que están a medio camino entre el cristianismo y lo esotérico, como el *Círculo de Amigos de Bruno Groening*. También están los grupos restauracionistas, que tienen una clara voluntad de ruptura con las confesiones cristianas históricas (como los mormones y la *Iglesia Nueva Apostólica*). Y, por último, los grupos proféticos y mesiánicos, una decena entre los que se encuentran la secta Moon o los *Niños de Dios* (ahora llamados «La Familia»).

De origen islámico

Se trata de otra categoría compleja para el discernimiento, por el carácter naturalmente disgregado de los musulmanes. Me limito a subrayar la importancia de la *Fe Bahá'í*, que afirma contar con 4.000 seguidores en 42 comunidades locales. Son muy activos en el campo del diálogo interreligioso, que realizan a su manera, ya que se consideran la religión de la plenitud. Asimismo, puede destacarse la *Misión Ahmadiya*, importante, entre otras cosas, por haber levantado la primera mezquita construida en el

siglo XX en nuestro país.

Junto a esto, habría que considerar a diversos grupos radicales que promueven una interpretación fundamentalista de la religión musulmana, moviéndose de forma discreta y autónoma con respecto a las grandes corrientes del islam. Diversos estudiosos han subrayado su carácter netamente sectario tanto en su conducta (captación y adoctrinamiento) como en sus doctrinas y su visión del mundo.

De origen oriental

El auge del orientalismo, que se ha ido implantando en Occidente a lo largo del siglo XX y que tiene manifestaciones externas bien conocidas como la popularidad de la reencarnación, la simpatía hacia el Dalai Lama y el budismo tibetano, la difusión del yoga y de la meditación, se corresponde también con una amplia presencia de sectas de origen oriental (cerca de setenta) que, si bien no agrupan a un gran número de personas, sí cuentan con una importante red de centros.

Más de la mitad de estos grupos se han originado en el hinduismo, y se forman por lo general en torno a un gurú, que propone su propio camino espiritual dentro de esta órbita. La actividad principal de muchos de ellos es la práctica de algún tipo de yoga, con más de 280 centros propios o lugares donde se reúnen y realizan sus actividades (normalmente centros de la Nueva Era). Algunos cuentan con iniciativas que van más allá de los ejercicios y la meditación, con organizaciones no gubernamentales, de educación en valores o restaurantes vegetarianos. Una decena de sectas más provienen del budismo, y funcionan de forma semejante a las de impronta hindú.

Cabe destacar en esta categoría al movimiento que hay de origen jainista, y que es solamente uno: el originado en torno a Bhagwan Rajneesh, ahora llamado *Osho*. Tienen dieciséis centros en España, pero la difusión de sus doctrinas y prácticas es mucho mayor por la popularidad que tienen los libros y otros materiales de Osho, que se multiplican en las librerías de las grandes superficies comerciales y en otros establecimientos.

También hay grupos de origen sij y radhasoami, menos de una decena, y que, generalmente, se presentan de una forma lo menos religiosa posible, poniendo el centro de la atención en la meditación. Entre ellas destaca, por la diversidad de nombres y de pantallas que emplea, el movimiento de Prem Rawat: la *Fundación la paz es posible*, que incluso tiene programas de reinserción en algunas prisiones.

Hay dos sectas importantes de origen chino: la prime-

Cada vez es más difícil delimitar bien los confines de lo religioso, lo espiritual, lo esotérico y lo mágico.



(foto: xvire1969, flickr.com/photos/xvire/)

ra de ellas, *Falun Gong*, por la persecución a que es sometida por el Gobierno chino; y la segunda, la *Academia para la energía humana universal y la espiritualidad*, una nueva denominación para el grupo que fue protagonista de la crónica de sucesos en 1999 después de ser detenido su líder precisamente en España, y que cuenta incluso con una ONG. Finalmente, hay algunos grupos de origen japonés, formados en su mayor parte por inmigrantes de aquel país.

Grupos neopaganos

Si hablamos de sectas en el ámbito de lo religioso, habría que abordar aquí también diversas corrientes y movimientos que pretenden restaurar el paganismo precristiano, tanto de origen europeo como de procedencia iberoamericana. En ocasiones no tienen templos propios, sino que realizan sus cultos en bosques, montañas u otros lugares naturales en las fechas correspondientes del calendario solar o lunar, e incluso participan u organizan eventos que a los ojos de la población en general no son más que actividades culturales o folclóricas del pasado precristiano.

En cuanto a los movimientos de origen europeo, existen varios grupos que se consideran herederos del mundo celta y de los druidas, por un lado, y los grupos de brujería Wicca, por otro. Aunque se mueven de forma bastante secreta, algunos de los primeros realizan actividades con más trascendencia pública, como el grupo *Wicca Celtibera*, que oficia las ceremonias del solsticio de verano organizadas anualmente por el Ayuntamiento de Pinto (Madrid). Los grupos de Wicca están fundamentalmente integrados por mujeres.

Si nos referimos al neochamanismo iberoamericano, es una categoría heterogénea en la que entran catorce grupos,

desde algunos que promueven el consumo ritual de sustancias alucinógenas (sobre todo ayahuasca) y viajes iniciáticos al Amazonas, hasta otros que peregrinan por diversos lugares de España y América para nutrirse de «energía» y aprender la sabiduría de los ancestros, además de otras ceremonias de corte indígena o chamánico, buscando el trance.

El mundo de la Nueva Era

Algunos de los grupos señalados en el apartado anterior tienen una rápida difusión y una fácil aceptación en los ambientes de la Nueva Era (*New Age*), un clima espiritual sincretista que privilegia lo «alternativo» y lo «holístico». Así, cada vez es más difícil delimitar bien los confines de lo religioso, lo espiritual, lo esotérico y lo mágico. Esto sucede, por ejemplo, con los grupos de contacto espiritista, que han recibido nuevas revelaciones de cualquier tipo de entidad (ya sean espíritus, personas fallecidas, ángeles, extraterrestres, maestros ascendidos, etc.).

Y para terminar este repaso, que ciertamente queda escaso, habría que señalar la importancia de los cultos afroamericanos, que se caracterizan por un barniz cristiano —concretamente católico— aplicado sobre la religiosidad yoruba de su raíz. Hablaríamos aquí de vudú, santería, candomblé, umbanda, macumba, quimbanda, etc. Es muy difícil conocer la cantidad de grupos, integrados en su mayoría por inmigrantes iberoamericanos y africanos, y que se mueven por lo general sin buscar reconocimiento legal ni gran publicidad. Pero sí se puede constatar su difusión sobre todo a través de videntes particulares, consultas de babalawos y, sobre todo, tiendas esotéricas de santería.

Sectas pseudoterapéuticas

Explotando nuestro miedo al dolor

Emilio J. Molina

ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico, Círculo Escéptico, RedUNE y APETP

Una vulnerabilidad. Al igual que en la seguridad informática, donde un único fallo es todo lo que necesita un *cracker* para acceder al sistema y hacerse con el control absoluto de la máquina atacada para convertirla en un «ordenador zombi», basta con una vulnerabilidad del individuo para, con los «códigos» apropiados, modificar sus procesos y rutinas y derivar los recursos de la víctima en provecho propio.

Esta vulnerabilidad puede tomar muchísimas formas: quizá el gusto por lo esotérico o la fascinación por el mundo del misterio; el gusto por todo aquello que suene a científico (si además es «cuántico», mejor), a físico o, aún mejor, a metafísico; el odio hacia un sistema médico imperfecto, bajo cuyo ensañamiento quizá terminara falleciendo un ser querido; o la repulsión al invisible yugo de las «malvadas farmacéuticas», que llenan de «químicos», «efectos secundarios» y «iatrogenia» el mundo médico, en lugar de volver al atractivo de «lo natural» y «lo orgánico»; la repugnancia irracional que nos causa una leucemia infantil; lo relajante del sonido monótono e hipnótico de un cuenco tibetano...

Normalmente, varios de los factores anteriores (y muchos más no explicitados, pero terriblemente comunes en todos nosotros) vienen imbricados y dan una pista sobre a qué nos enfrentamos: todo el mundo, en algún momento de su vida, puede pasar por horas bajas; y no faltarán traficantes del sufrimiento ajeno dispuestos a intentar asaltar ese cerebro desprotegido explotando las debilidades que encuentren.

Las sectas pseudoterapéuticas atacan, sobre todo, aprovechando las ocasiones en que nuestras defensas se encuentran, metafórica y literalmente, más bajas, utilizando

la enfermedad, sea propia o de un familiar, para presentar su supuesto remedio como gancho para atraer al incauto.

Hablar de sectas pseudoterapéuticas, igual que hablar de pseudoterapias, es hablar de las debilidades del «sistema operativo» básico de cualquier ser humano: nuestra mala tolerancia a la falta de control de lo que nos rodea, la confianza ciega en nuestros allegados, nuestra tendencia a confiar en la autoridad, en una bata, en una persona sonriente que aparece en el televisor —en estos tiempos, más bien en un vídeo de YouTube—, nuestro mal procesamiento de los fenómenos azarosos, los sesgos cognitivos, nuestro «¿qué mal puede hacer?», las ganas de que la solución que nos proponen para nuestros males sea real, o nuestro desconocimiento de la realidad médica, comenzando por no entender correctamente cómo funciona la evidencia científica o la mala ciencia y terminando por desconocer el ciclo natural de una enfermedad, la remisión a la media y otros conceptos básicos para discernir entre un remedio y un placebo, e incluso el propio desconocimiento del efecto placebo y sus poderosas implicaciones. Quien escribe es de la opinión de que, si los ciudadanos conocieran en profundidad qué es y cómo funciona el efecto placebo, la mayoría de pseudoterapias se irían al traste en ese mismo momento.

Las pseudoterapias, sin entrar todavía en el terreno puramente sectario del asunto, son en sí el caldo de cultivo perfecto para el surgimiento de sectas. Pensemos por un momento en actividades de «élite», como el deporte, la música, la instrucción militar; o en organismos religiosos como las monjas de clausura. En ellas se suele llevar a cabo en mayor o menor medida un intenso control sobre la en-



En un simple grupo de reiki pueden darse derivas sectarias. (foto: flickr.com/photos/csoghoian/78815073/)

señanza del individuo, su estilo de vida, la gente de la que está rodeado, el ambiente en el que pasa la mayor parte del tiempo, etc. Tenemos todos los componentes necesarios para generar un grupo sectario y solo necesitarían una leve «mutación» del sistema para desembocar en ellos y convertirlos, igual que un virus que se inyecta a una célula, en herramientas para propósitos poco o nada relacionados con los que pudieran parecer desde el exterior. En el caso de las pseudoterapias, el caldo de cultivo se produce al ofrecer a su usuario una perspectiva distorsionada sobre cómo funciona la realidad física y biológica; y de nuevo, la casuística es enorme.

Un ejemplo de lo fácil que le resulta a una víctima potencial la manipulación de la realidad puede —y suele— ser algo como escuchar el testimonio de una persona desahuciada por la medicina: siempre añadirán «moderna» si la

contrapartida es la «milenaria»; o la llamarán «clásica», si lo que se plantea es un «nuevo paradigma»; o directamente dirán «alopática», aprovechando que el término es muy genérico y suena a algo entre *alopecia* y *psicópata*, lo que difícilmente puede traer nada bueno. Puede ser esa persona que manifiesta haberse curado de su tumor con el bálsamo de Fierabrás de turno o sin tratamiento médico alguno. Poco importa si esa persona mentía y jamás tuvo un tumor, o se engañaba —y la engañaron— y murió el día después de difundir su afirmación, o si se engañaba y realmente se curó mediante la medicina, o si se engañaba —y se engañaron los propios médicos— y sufrió una rara, pero no imposible, remisión espontánea.

En este punto voy a hacer un inciso: se habla bastante del sobrediagnóstico y la sobremedicación, y normalmente no lo hace la gente que debería, ni en el lugar que debería,

Si los ciudadanos conocieran en profundidad qué es y cómo funciona el efecto placebo, la mayoría de pseudoterapias se irían al traste en ese mismo momento.

ni de la forma que debería. Este problema tiene una lectura adicional con las pseudoterapias; sobre todo en el caso del cáncer, ejemplo que uso a menudo por su cercanía y contundencia; pero que ocurre en muchos, muchísimos otros problemas de salud. Imaginad una persona a la que se le ha diagnosticado erróneamente como problemático un nódulo que, en realidad, jamás va a llegar a convertirse en un problema de salud, aunque ni esa persona ni sus médicos lo puedan saber en el momento de su detección. Imaginad que dicha persona, una vez recibido el diagnóstico, decide apartarse del tratamiento médico recomendado para probar, digamos, a ponerse una piedra de playa en la cabeza. Por ejemplo, porque alguien se lo recomienda, usando el lenguaje de la charlatanería, bajo el reclamo de haber estado reverberando con las frecuencias del mar y recibiendo energía cósmica durante milenios, de forma que con su resonancia cuántica pueda restablecer el equilibrio de sus biorritmos. Nuestro paciente imaginario podrá afirmar con total seguridad que sigue vivo y sin síntoma alguno de su cáncer solo mediante una piedra natural, «sin quimio ni porquerías de esas». Y con esa gran convicción, su testimonio llegará a oídos de alguien a quien acaban de diagnosticar (quizá esta vez con más tino) un tumor. Imaginad lo que le espera.

Retomando el punto anterior al inciso: las pseudociencias reforman el pensamiento para hacer creer a sus usuarios que las cosas son de una forma distinta a la real. Utilizan correlaciones espurias, malinterpretan ensayos clínicos, fomentan mala ciencia, echan mano de «mimofuncionismos» (si puede ser de personajes famosos, tanto mejor) y ocultan el no funcionamiento de sus propuestas mediante el truco de «la complementariedad»: la mercadotecnia actual de la charlatanería la llama «holístico» o «integrativo», que en no pocas ocasiones termina volviendo a su original «lo alternativo».

En este pútrido charco aparecen, en ocasiones, parásitos que añan todo lo anterior y deciden que son los creadores (o descubridores) y únicos (o mejores) valedores de una nueva terapia (o milenaria terapia, recuerden) y que han llegado hasta usted para traerle la verdad que «se quiere acallar» de su «método de consulta humanista» (es mala idea llamarlo *terapia*, por aquello del intrusismo, pero aún hay charlatanes sin la conveniente asesoría legal) que conseguirá «sanarle» —porque «curarle» puede traer problemas, mientras que puedes morirte «sanado» perfectamente— de cualquier enfermedad por grave que sea. O, aún mejor, enseñarle cómo usted puede ser un *acompañante* —porque



En un estado físico o psíquico alterado, es más fácil introducir nuevas doctrinas (foto: Riley Kaminer, flickr.com/photos/rwkphotography/)

decir *terapeuta*, recuerden, es peligroso— capacitado por apenas unos cuantos cursos y unos miles de euros de nada, para que sea usted mismo quien «sane» a quien le parezca. Y, tal vez, se enfrente usted a la justicia cuando sea usted quien haya causado la muerte de un incauto que acuda a su consulta, probablemente ilegal, dado que usted cursó dichos «estudios» siendo mayor de edad y decidiendo en libertad; y en cualquier caso, seguramente en el curso incluso explicitaron no prometer curar nada, aunque luego sugirieran una y otra vez todo lo contrario.

Ejemplos de movimientos con alto riesgo de deriva secundaria son los grupos de reiki, de yoga, de meditación (en su

Las pseudociencias reforman el pensamiento para hacer creer a sus usuarios que las cosas son de una forma distinta a la real.

sabor clásico o el nuevo *mindfulness*), de Ho'oponopono, de sanación con cuencos, o la creciente corriente de la preocupación por «el origen emocional de la enfermedad». En varios de ellos es fácil abusar de la inculcación y repetición de mantras, la búsqueda de sentido a frases que carecen de ello, la búsqueda de un estado hipnótico mediante la repetición de esos mantras, del clásico «om» o de la vibración relajante de un cuenco tibetano, aunada a unas exigencias de control de respiración distorsionadas y que dejan al individuo en situaciones físicas anómalas, al igual que la meditación excesiva o mal dirigida puede afectarle mentalmente con «desconexiones involuntarias» de la realidad. En un estado físico anómalo, es más fácil introducir la nueva doctrina.

¿Qué punto separa *pseudoterapia* y *secta pseudoterapéutica*? La línea es terriblemente difusa, y normalmente consiste en hacer entrar al seguidor de la pseudoterapia en un círculo de «evangelización», de adquisición del mayor conocimiento posible de la «terapia» (en forma de libros/vídeos/talleres/cursos), de cerrazón a las críticas, polarizaciones del estilo de «nosotros tenemos la verdad y ellos están durmiendo o contra nosotros»; por supuesto, separación de quienes aporten dichas críticas (aunque sean amigos o familiares) para que no «interfieran» con sus «malas energías» en los «procesos de estabilización mental»...

Dado que en el número 44 de *El Escéptico* se trataron en profundidad los casos de la Nueva Medicina Germánica, la Biodescodificación y la Bioneuroemoción, junto con las Constelaciones Familiares, la PNL y las regresiones hipnóticas, solo resaltaré la confianza que la gente deposita en los

profesionales de la salud y en la terminología científica, y el daño que se está causando a la sociedad en su conjunto cuando dichos profesionales (o supuestos profesionales), con una impunidad total y pasmosa, ante las informadas narices de las autoridades sanitarias, ayuntamientos, colegios profesionales, defensores del pueblo y otras entidades que jamás deberían haber permitido estos desmanes, siguen practicando un terrorismo sanitario a la vista de todo el mundo —incluso solicitados por las entidades anteriormente mencionadas y por aclamación popular—, introduciendo formas de pensar desnortadas, basadas en desvirtuaciones de premisas correctas, como la psicósomática o las propiedades medicinales de las plantas, para terminar inyectando a sus seguidores la doctrina de que las enfermedades están causadas por conflictos emocionales no resueltos y que nuestros familiares son «lo más tóxico que hay».

En el caso de otros grupos, como los encabezados por gente como Josep Pàmies, que sin ser siquiera profesional más que de la agricultura y la charlatanería, es tomado como una voz autorizada en el terreno de la salud, sus arengas van en la dirección de que el sistema médico es un gran engaño.

En todos los casos, nos recuerdan que la solución a cualquiera de nuestros problemas está al alcance de todos. Tan solo hay que comprar el libro/semillas/plantas/curso que ustedes pueden adquirir en el puesto instalado en el *hall* del teatro. Quien se muere hoy en día, teniendo tantas soluciones inocuas e infalibles a su alcance, apostillan, es por gilipollas.



Teoría de la Conspiración: ¿Realidad, paranoia o *conspiranoia?*

Karmele Sayans

Psicóloga y coordinadora de RedUNE en el País Vasco

El medio más fácil para ser engañado es creerse más listo que los demás.

François de la Rochefoucauld, *Máximas*.

¿Qué opina sobre la afirmación de que el gobierno nos manipula mediante los medios de comunicación para fomentar en nosotros conductas consumistas? Y si le dijera que hay una élite que controla el mundo formada por extraterrestres que esclavizan al ser humano como una «granja humana» para sus propósitos de poder y riqueza, ¿le resultaría igual de fácil de creer?

La *Teoría de la conspiración* es un planteamiento alternativo a la historia de la humanidad, que entrelaza hechos reales con fragmentos de series y películas para construir una realidad paralela, en la que los malos se concentran en los asientos de la sociedad mientras ven sufrir a una población cargada de trabajo y angustia por llegar a fin de mes. Los seres humanos se encuentran esclavizados y adormilados por los medios de comunicación y un sistema educativo que los adoctrinan bajo una falsa realidad que los seguidores de esta teoría denominan la *Matrix*.

Para hacernos una idea aproximada de su número de adeptos, revisemos una de las fuentes de información más visitadas: la web *mundodesconocido.es* registra en mayo de 2016 más de cuarenta y cinco millones de visitas; y el libro de su *webmaster*, *La conspiración reptiliana y otras verdades que ignoras*, publicada en marzo de 2015, se anuncia ya en su sexta edición.

***The Matrix*, una película de culto**

Esta película, que se estrenó en España en junio de 1999, describe un mundo virtual en el que los seres humanos se encuentran conectados mediante cables enchufados en sus cerebros para dar energía a las máquinas. Morfeo, líder de un pequeño grupo de rebeldes conscientes de la verdadera realidad, contacta con Neo, un joven informático, a quien cree el elegido para liberar a la humanidad de la esclavitud. En su encuentro le ofrece dos alternativas: tomarse la

pastilla azul para integrar lo descubierto hasta el momento en su vida y abandonar la búsqueda de la verdad, o tomar la pastilla roja y despertarse de la *Matrix*, de ese mundo irreal que se presenta ante sus ojos para ocultarle que es un esclavo al servicio de las máquinas.

La conspiración sectaria

Actualmente vivimos en un mundo que la mayoría de la población siente injusto. Los medios de comunicación se hacen eco de guerras de poder, de políticos que no hacen su trabajo y roban a base de primas por favores entre colegas, familias desestructuradas víctimas de adicciones por querer evadirse de una realidad oprimente, y relaciones paterno-filiales afectadas por un sistema educativo que mantiene ocupados a sus alumnos con un proyecto exigente que les absorbe su tiempo libre y, a la vez, les genera un sentimiento de frustración y desmotivación por un panorama laboral desalentador. Un mundo en el que muchos gritan en silencio su desdicha y ocultan su miedo a perder su derecho al consumo, donde hallan su sentido de vida y subsistencia.

Esta dura realidad convierte a sus víctimas en sujetos vulnerables a la manipulación, y las sectas destructivas se hacen eco de estas necesidades para hacer de las crisis personales su mayor negocio. Este panorama, un tanto desalentador, está favoreciendo además la popularidad de las terapias alternativas y el esoterismo, que también son defendidos por los seguidores de la *Teoría de la conspiración*.

Aceptar estas nuevas visiones, incluso cualquier otra creencia, requiere una función compleja de desaprender mucho de lo que se sabía, lo que exige demasiado esfuerzo al cerebro; por ello, este intenta atajar el proceso escogiendo a un guía que le dé mascadas las creencias. Estos líderes, que se encuentran amparados bajo grupos denominados



(foto: katy Levinson, flickr.com/photos/katylevinson/6866188762/)

sectas destructivas, utilizarán técnicas de lavado de cerebro para destruir la autoestima de sus seguidores y hacer de ellos fieles seguidores a su causa. Promovida la identidad grupal, sus miembros se alejarán de sus amigos y familiares para abrazar una «verdad absoluta» que les aportará la denominación de elegidos y, en el caso particular de esta teoría, la de «despiertos».

Aprendiendo a girar 180 grados

La *Teoría de la conspiración* tiene su propia fórmula para hallar la «verdad absoluta». Se coge la versión oficial que se ofrece en los medios de comunicación y en las escuelas, y se le da un giro de 180 grados a su objetivo. Desarrollemos un ejemplo medianamente sencillo: las campañas de nutrición y actividad física tienen como objetivo lograr que la población adquiera hábitos saludables. Si ahora aplicamos la fórmula de darle la vuelta, nos encontraremos con que la élite busca introducir cánones de belleza prácticamente inalcanzables para hacer que la gente se sienta frustrada e

insatisfecha, y consuma de forma compulsiva los productos y servicios que se han creado en torno al culto al cuerpo.

Al principio, la mayoría de las personas se resisten a aceptar estas nuevas creencias, debido a que supone una salida de la zona de confort, poner patas arriba un sistema de valores ya arraigados para moverse en lo desconocido. Teniendo en cuenta que la *Teoría de la conspiración* parte de sucesos reales para captar la atención de sus futuros adeptos, estos cuestionamientos resultan aceptables para un cerebro dado a la indagación. Si se incentivan estas dudas con respuestas sencillas y encadenadas entre sí bajo la denominación de ser un ser elegido, un ser «despierto», el ego inflamado se decantará por aceptar las consecuencias de su crisis personal y tomar «la pastilla roja» que le ofrezca su guía. El sujeto que se sienta desbordado por la información obtenida se verá en la obligación de escoger la toma de la pastilla azul, esto es, abandonar el lugar privilegiado que se le estaba mostrando ante sus ojos y aceptar lo que había descubierto, intentando reintegrarse en una sociedad que ha

Cuando las técnicas coercitivas consiguen poner patas arriba la construcción que el adepto tenía de la realidad y de su sistema de valores, el neófito es capaz de aceptar creencias absurdas.

comenzado a asimilar como su enemigo.

Dicen que la mejor defensa es un buen ataque y la prevención nuestra mejor arma; así que os daré unas claves para identificar los mecanismos de estos grupos y sus efectos.

Los efectos secundarios de la pastilla roja

Las sectas destructivas necesitan su tiempo para generar el lavado de cerebro; por eso, sus planteamientos iniciales suelen partir de unas premisas verdaderas. Cuando las técnicas coercitivas consiguen poner patas arriba la construcción que el adepto tenía de la realidad y de su sistema de valores, el neófito es capaz de aceptar creencias absurdas, al dejar de utilizar la razón para su cuestionamiento.

Crear es libre. Es un derecho que nos permite buscar nuestro camino para darle un sentido a nuestra existencia. Será normal que seleccionemos las fuentes de información para desarrollar nuestro conocimiento, y necesitaremos contrastar las informaciones para desarrollar un pensamiento crítico. Será aceptable compartir nuestro tiempo con aquellos que sentimos afines a nosotros, incluso que defendamos con fervor nuestras creencias. Pero hay actitudes y conductas en el neófito que nos deben alertar: el adepto necesita mantenerse informado y, cuando no puede acceder a sus fuentes de información, siente un malestar significativo, como si algo importante le faltara en ese momento; dedica un tiempo excesivo a su formación, llegando a descuidar incluso sus obligaciones cotidianas; sus conversaciones giran en torno a la nueva realidad que está descubriendo, y posee en su vocabulario nuevos términos solo comprensibles entre los miembros de su misma doctrina; menosprecia a los que no comparten sus creencias y cambia de forma significativa su vestimenta, rutinas y aficiones. Incomprendido por seres que considera inferiores, el que ahora se identifica como un ser elegido se aislará de su entorno próximo, familiares y amigos e incluso, si se lo puede permitir, se aislará de la sociedad.

Tomar la «pastilla roja» no tiene marcha atrás. La Teoría de la Conspiración supone variar la mayor parte de nuestro conocimiento 180 grados, y el proceso de desaprender es tan radical que el sujeto que inicie el viaje necesitará apoyarse en guías para sostenerse en el camino y escapar de lo que se percibe como un brote de locura. Así, llegar a creer que el ser humano es parte de la «granja humana» que ha creado la élite para su alimento y aprovechamiento (como refieren los *conspiranoicos*) llevará al adepto incluso a rechazar tratamientos médicos, la vacunación o la transfusión de

sangre, por miedo a que le enfermen o le implanten un chip, aunque la decisión le suponga ceder su propia vida.

No podemos descartar de entrada todas las ideas que se publican dentro del movimiento de la conspiración, aunque sí desconfiar de las explicaciones complejas y perfectas. Cuanto más perfecta y compleja se muestre la conspiración, más probable resultará su falsedad, ya que el aumento de factores implicados eleva las probabilidades de que alguno falle. Si el intento de convicción se produce de forma brusca y repentina, la capacidad de razonamiento será lo suficientemente fuerte para contrarrestarlo y desecharlo. Si el adoctrinamiento se produce de forma progresiva a través del encadenamiento de verdades y «medias verdades», la única barrera de protección del adepto será emplear su tiempo para la investigación, ardua tarea teniendo en cuenta que su cerebro ya ha decidido confiar en su fuente de información.

La Teoría de la Conspiración: proclamando el despertar de las conciencias

El concepto de que la mayoría de la población se mantiene dormida ante el entramado manipulativo de la élite hace que los seguidores de esta teoría desarrollen un sentimiento de ser los elegidos, con menosprecio hacia aquellas personas que no interiorizan esta visión del mundo. Teniendo en cuenta que el cerebro no busca hallar la verdad de los sucesos, sino más bien dotar de un sentido coherente a su relato, le resultará más fácil ir asimilando ideas si estas van encadenadas entre sí.

Para los seguidores de la conspiración, la realidad es una percepción creada bajo una falsa idea de la libertad y, si bien es cierto que entre los denominados *conspiranoicos* hay discrepancias, sobre todo acerca del origen del ser humano, el pasaje que a continuación se expone —y que se ha extraído de la ponencia «Somos esclavos» de José Luis Camacho, dentro del *IV Congreso de Ciencia y Espíritu* que tuvo lugar en Madrid en junio de 2010— tiene por objeto acercar al lector al fundamento de esta teoría:

El ser humano es una raza de esclavos sometida desde hace miles de años, un suceso histórico descrito en todas las religiones donde el ser humano aparece sometido por sus deidades. La creación humana depende de un eslabón que nadie encuentra. La humanidad ha pasado de ser mono a hombre en un momento de la historia que nadie enlaza, porque en realidad la humanidad fue fabricada. Las antiguas historias así lo relatan, y fuimos creados dos veces: la primera salimos tan perfectos que acabaron con

El concepto de que la mayoría de la población se mantiene dormida ante el entramado manipulativo de la élite hace que los seguidores de esta teoría desarrollen un sentimiento de ser los elegidos.



(foto: Pascal, flickr.com/photos/pasukaru76/4948494811/)

nosotros, por miedo a que alcanzáramos a ser como ellos y así lo dijeron los antiguos reyes sumerios; posteriormente crearon una raza más estúpida, el ser humano actual. Los dioses dejaron una sangre híbrida entre los dirigentes para el control de la humanidad.

El ser humano trabaja para ellos y se mantiene esclavo bajo una compleja estructura social de carácter piramidal, donde los dirigentes, a su vez, son dirigidos por los dioses. Nos controlan sin que percibamos este control, lo que impide que nos rebelemos, al no tomar conciencia de la realidad. Coartan nuestra libertad y nuestra espiritualidad para que no conectemos con el «Ser Superior Creador». Piden sufrimiento y generan una sociedad deprimida para que se calle ante las injusticias.

Según los conspiracionistas, a través de los medios de comunicación nos imponen las leyes y crean la imagen del perfecto consumista; nos hacen ambiciosos y acallan la voz del pueblo con el miedo y el castigo; nos estudian a través de las redes sociales para favorecer nuestro control; utilizan la demagogia —«es por vuestro bien»—, para imponerse sobre nosotros. Si se produce una revolución, las fuerzas del Estado lo frustran; nos reprimen. Somos partes de la cadena alimentaria. Al igual que las plantas se comen a los minerales, los herbívoros a las plantas y los carnívoros a los herbívoros, el hombre es alimento de esta élite.

Llegados a este punto, qué mejor manera de desvelar esta teoría que a través del discurso casi literal de uno de sus guías, extraído de la ponencia anteriormente mencionada:

«No hay una fórmula perfecta para conseguir un mundo justo pero cada uno, de forma individual, puede favorecer este cambio creando conciencia. Piensen cada vez que actúen en crear conciencia. Cada vez que los medios de comunicación les quieran mentir, descúbralo; sean analíticos. Sepan que lo que dicen es por su interés, no por el suyo. Mantened una mente revolucionaria, sed analíticos. Ellos conspiran contra nosotros. Las guerras se producen por las conspiraciones, los reyes caen por esto, los presidentes son asesinados por

esto. La historia está forjada por las conspiraciones y es que a los conspiracionistas nos tendrían que llamar historiadores. Hay que ser más espiritual. Esto nos eleva por encima de los animales. Y dentro de la espiritualidad no actúe como misionero. No intente convencer a la gente. No vaya por ahí contándole a la gente estas cuestiones. Hay mucha gente que no quiere escuchar. Hable solo ante aquel que pregunte y se interese. Evite ser igual al resto del mundo. Sea individual, no sea otra parte del rebaño y obedezca como hace el resto. Para la élite es fundamental controlar el sistema educativo para meternos axiomas desde pequeños y meter la religión en el espíritu de los niños para ir introduciendo el miedo, las dudas, las inseguridades y la culpa como medio de control. Estos miedos e inseguridades los aprovechan cuando somos adultos para manejarnos. Para ellos es importante crear un código deontológico de conducta. El ser humano es un ser divino, único y exclusivo con un gran potencial dentro de él. Cada uno de nosotros somos una forma de Dios. Somos forma creadora y si el universo existe es por nuestra creación. Nunca rindáis vuestra mente a nada y a nadie. Ahora somos minoría, luego puede que seamos legión».

La conspiranoia

En conclusión, el lector debe sentirse libre de creer en lo que quiera y sacar sus propias conclusiones, siempre y cuando se guíe por un pensamiento crítico, basado en la contrastación de diversas fuentes de información, y se mantenga en una realidad que le permita preservar su cordura. La sociedad y los fieles seguidores de esta teoría se acusan mutuamente de manipular a la gente y de funcionar como una secta destructiva. En este cruce de acusaciones, los más osados y desalmados aprovechan la vulnerabilidad y la desgracia ajena para hacer su agosto, llegando incluso a empujar a alguno de sus miembros a un estado de paranoia por el alto nivel de desconfianza y de recelo que se crea.

Por eso, recuerde: protéjase de los guías y abra los ojos porque «la verdad está ahí fuera».

Las Sectas de la Nueva Era

José Miguel Cuevas Barranquero
Profesor de Psicología Social Universidad de Málaga
Vicepresidente de AIIAP, Asociación Ibero-Americana
para la Investigación del Abuso Psicológico

El caldo de cultivo ideal para que se produzcan derivas peligrosas

Introducción

La Nueva Era o *New Age* también podría denominarse «Vieja Era Carroza», pues sus orígenes se remontan a movimientos contraculturales en 1967, o incluso al siglo XIX, según otras fuentes. Consiste en un movimiento sociocultural con múltiples inmersiones en ámbitos pseudosanitarios, esotéricos, religiosos (o pseudoreligiosos), artísticos y educativos, que recoge y retroalimenta nuevas y antiguas supersticiones y supercherías. Su origen, que nace de la insatisfacción social y del deseo de un cambio global, ha favorecido que propugne un fuerte rechazo al sistema. Esto incluye la oposición al conocimiento adquirido a través de la ciencia o el rechazo a la medicina y la sanidad convencional, en favor de posiciones «holísticas» y supuestamente alternativas. Se profundiza en soluciones teóricamente milenarias, aunque también se aceptan métodos novedosos, siempre y cuando tengan una apariencia «integradora» y sobre todo, que parezcan mínimamente invasivos (digamos «placebos»), aparentemente naturales (o ecológicos) y respetuosos con el medio ambiente. Se infravalora la razón en favor de las emociones, y se llama a una supuesta introspección. A partir de la creencia de que el sistema social ha conducido al fracaso personal, se justificará la necesidad de un cambio drástico de las actitudes, valores y comportamientos previos. De esta manera, se pueden abandonar metas e intereses previos para abrazar soluciones místicas poco reflexivas o, lo que es peor, la obediencia y sumisión a algún gurú o iluminado.

Brenzano (como se cita en Berzosa, 2015) señala dos corrientes principales: la europea y la norteamericana. La primera proviene de la sociedad teosófica de Helena Petrovna

Blavatsky y Henry Steel Olcott (1875), como una doctrina que pretende ser un puente entre Oriente y Occidente, entre ciencia y religión, entre la razón y la magia, en una supuesta búsqueda de libertad y de abandono de los dogmas tradicionales. La versión norteamericana vendría como reacción al materialismo y utilitarismo del siglo XIX. Más contemporáneamente continúa en línea con la revolución *hippie*, tratando de conjugar el bienestar externo con el interno. Extendería así su influencia hacia la alimentación, la salud, la estética, el arte, la búsqueda del conocimiento, la espiritualidad, la economía y la ecología. David Spangler (Rodríguez y Almendros, 2005) transmitió muchas de sus ideas a partir de 1967.

La Nueva Era se ha convertido en un verdadero cajón de sastre donde cabe prácticamente todo. Partiendo de creencias astrológicas, consideran que el mundo está en ciernes de una nueva civilización; se subraya un inminente cambio de conciencia humana (en realidad, ha pasado tanto tiempo que resulta inevitable que notemos muchos cambios, si bien poco tienen que ver con los movimientos astrales). La denominada *Era de Piscis* cesará, dando paso a la *Era de Acuario*. Según sus creyentes, esta época traerá una nueva religión mundial, capaz de reconciliar y sintetizar todas las existentes; un nuevo orden mundial, una nueva humanidad: «comportará una era de amor, concordia y luz, de verdadera liberación del espíritu» (Berzosa, 2015). En él retornará un nuevo Cristo denominado *Maitreya*.

Sus creencias o bases no son nada nuevas: beben de múltiples religiones tradicionales, mezcladas con determinadas corrientes psicológicas o pseudopsicológicas (terapia Gestalt) que supuestamente buscan conectar al individuo



Encuentro Arcoiris en Bosnia, 2007 (foto: Wikimedia Commons)

consigo mismo y con la naturaleza. Parten de que cada ser humano es una parte de la Tierra o *Gaia* y, a la vez, cada uno puede llegar a ser Dios. Pretenden conjugar todas las religiones y gobiernos, aspirando a una sola cultura: un mundo unificado, con conciencia ecológica, repleto de amor y paz. Utopía bastante lejana a cualquier realidad conocida.

Del hinduismo y el budismo, por ejemplo, extraen ideas como el *karma*, los *chakras* o la visión energética del ser humano. *Maitreya* sería el verdadero mesías, que en su momento habría encarnado a Jesús, y al que en esta Nueva Era también le acompañarán doce nuevos apóstoles o *Maestros de la Sabiduría*.

Los anuncios proféticos de la Nueva Era, con tintes en ocasiones mesiánicos y otras, de inducción de falsas esperanzas (según convenga al creyente o al manipulador de turno), justifican y dan cuerpo a un conjunto sincrético de contenidos, ideologías, estilos de vida, pseudoterapias, libros, productos de consumo y un largo etcétera. Sus múltiples contenidos permiten muchas aproximaciones distintas y variadas, si bien todas suelen coincidir en el rechazo al materialismo, lo que habitualmente se extiende a un rechazo del orden social. Se llama a una profundización interior o espiritual, requiriéndose emprender un camino de aprendizaje o iniciación. Es aquí donde cualquier gurú puede comenzar a sacar partido del creyente.

Si bien no puede negarse que su sincretismo y huida de la realidad conforman un excelente caldo de cultivo tanto para personas vulnerables psicológicamente como para aquellas otras que pasan por situaciones complicadas, la realidad es que su expansión sociocultural va mucho más

allá. Así, la Nueva Era ha calado en la población general, incluyendo también a muchas personas instruidas académicamente. En el terreno de la medicina o la psicología no faltan los fanáticos y defensores de esta peligrosa y controvertida corriente, que supone una verdadera involución a tiempos pretéritos. Su conjunto de creencias muestra la concepción de un mundo imperfecto, una humanidad que no ha avanzado en su esencia, abocada al fracaso y a la destrucción (premisas que en cierto modo pueden resultar muy creíbles). Esta visión profundamente catastrófica no es su peor característica, sino que, en vez de abrazar soluciones técnicas o procurar cambios sociales productivos, abandonan o critican cualquier avance científico. Niegan y se oponen al conocimiento preestablecido para abrazar con fuerza la magia y el pensamiento mágico, envolviendo sus discursos con una retórica efectista, a la par que insustancial. Su planteamiento mesiánico y reformista (en ocasiones apocalíptico) facilita que muchos grupos sectarios se alimenten y gocen de sus doctrinas, contribuyendo al habitual lavado de cerebro: induciendo fobias, llamando a un necesario cambio radical y, especialmente, oponiéndose frontalmente al sistema social. También lleva implícito el rechazo a soluciones occidentales como la medicina, la psicología o, en general, el conocimiento científico, al que consideran insuficiente y limitado para obtener esta utópica combinación.

La Nueva Era y el «control mental»

Ferguson (1985), en su libro *La conspiración de Acuario*, defiende el uso de algunas de las siguientes herramientas de transformación, características de la Nueva Era: hipno-

sis, autohipnosis, meditación, grupos de ayuda, técnicas de *biofeedback*, técnicas chamanistas, seminarios para romper con la cultura previa, la magia, la teosofía, psicoterapias alternativas, terapias corporales, bioenergética, disciplinas orientales, etc. Describe una serie de etapas en la transformación de la conciencia, propias de cualquier grupo sectario destructivo: 1) despertar, por ejemplo, tras el consumo de una droga alucinógena o tras la aplicación de una técnica intensiva con capacidad para generar disociación (a través de mantras, hipnosis, etc.); 2) exploración del cuerpo y la mente a través de terapia gestáltica o transpersonal, o a través de técnicas como el zen, el yoga o la bioenergética; 3) integración de las energías y conexión con el «Todo», donde según la autora es habitual que ocurran «fenómenos místicos», incluyendo encontrarse con ángeles o percibir la «memoria del Universo»; en esta etapa se supone que los creyentes se transforman y fusionan con Dios; y 4) conspiración, donde se irradia el estado alcanzado hacia todo lo que le rodea; lo que podría equipararse con la fase de proselitismo activo, llamando a convertir al medio social del creyente.

Muchas de estas técnicas hacen prevalecer la emoción a la razón, hasta el punto de que pensar acaba convirtiéndose en un obstáculo. Para conseguir la supuesta paz interior o la transformación se emplea todo tipo de tácticas, utilizando procesos básicos de influencia grupal y aprovechando las características prosociales de sus integrantes: principios como la simpatía, el afecto, la familiaridad o el atractivo; la reciprocidad (si estas personas me están ayudando, debo confiar en ellas y corresponderles), la conformidad, la obediencia a la autoridad, la validación social (si todos mis compañeros lo hacen y dicen que les va bien, a mí también), etc. También pueden aplicarse distintas técnicas de persuasión coercitiva que pueden conducir a una grave alteración de la personalidad (Cuevas y Canto, 2006; Cuevas, 2011, 2012, 2016), especialmente en lo referente a la identidad y las metas de la persona. Para incrementar el control, el grupo promueve el deterioro y la distorsión de las relaciones, especialmente con aquellos que no son creyentes o que son críticos con el cambio (familiares, pareja y otros seres queridos). El supuesto progreso personal suele conllevar la implantación o transformación alarmante de hábitos de conducta: cambios drásticos de dieta (p. ej. alimentación macrobiótica), en el ocio y tiempo libre (reduciendo o eliminando actividades consideradas «materialistas» o «vacías») y en las aspiraciones personales y laborales. Otras señales de alarma son el incremento de gastos económicos;

la inversión excesiva de tiempo en seminarios, retiros, formación y pseudoterapias; el sometimiento o cesión de las decisiones a gurús o supuestos expertos que le guían en su «camino de perfeccionamiento»; las relaciones afectivas o sexuales guiadas o dirigidas; la alteración de la emocionalidad (por ejemplo, aplanamiento afectivo, insensibilidad social y a la vez, hipersensibilidad hacia aspectos propios del grupo; fomento de la culpa, la vergüenza o el miedo); abandono de tratamientos médicos (incluyendo a veces el rechazo a la vacunación o el negacionismo de enfermedades) en favor de «terapias alternativas» u otras soluciones mágicas; sensación de pertenecer a un grupo o a un conocimiento elitista poseedor de la verdad absoluta (lo que los aparta más de «lo mundano» y «lo materialista»); creencia en formar parte de una misión o un propósito especial (en perjuicio de sus verdaderas metas y de la relación con su mundo previo); etc. En ocasiones, algunos de estos rituales o cambios conllevan un componente obsesivo patológico, incluyendo actividades que les suponen una gran inversión de tiempo, dinero y esfuerzo, o un importante temor asociado. Por ejemplo, resulta frecuente la falsa creencia de que todas las enfermedades provienen por hábitos alimentarios considerados inadecuados (como por ejemplo, comer carnes, productos que no son ecológicos u otros estrictos códigos normativos), o exagerando las consecuencias o los riesgos de determinados comportamientos sociales. Al margen del temor descrito, otro riesgo es que la persona pueda creer, erróneamente, estar prevenida contra determinadas enfermedades, al considerar que su vida es saludable. Esto la expondría más a determinados comportamientos de riesgo que no son percibidos como tales (por ejemplo, andar descalzos o poco abrigados, exponerse a riesgos ante la «madre naturaleza», no medicarse ante una infección o mantener relaciones sexuales sin protección). También se pueden emplear técnicas disociativas, llamadas a generar importantes cambios de conciencia: actividades implosivas, exposición a temores exacerbados (de una manera drástica, inmediata y excesiva; por ejemplo, meter en un ataúd a alguien con fobia a la muerte), «bombardeo de amor», mantras u oraciones repetitivas, sesiones maratónicas y sin descanso, prolongación de la vigilia, consumo de estupefacientes o drogas «naturales» en un contexto ritualístico (peyote, ayahuasca, DMT, etc.).

¡ALERTA, NUEVA ERA!

Como ya se ha indicado, al haberse convertido en una especie de cajón de sastre, resulta difícil describir todos

La Nueva Era se ha convertido en un verdadero cajón de sastre donde cabe prácticamente todo.

los conceptos, imágenes o ideas vinculadas a la Nueva Era. Vamos a tratar de resumir algunos de ellos:

- Concepción del mundo o intervenciones «holísticas»: todo está interconectado, todos somos parte de uno, tratamiento global que sana cuerpo, mente y espíritu...

- Ecología y planeta *Gaia*: formamos parte de un todo, la Tierra es un ser vivo interrelacionado...

- El mundo es peligroso y desinforma a sus habitantes: desconfianza de todo lo terrenal, especialmente de las tecnologías (sostienen que radiaciones como las de los móviles o el wifi son cancerígenas o perjudiciales), creen en grandes conspiraciones corporativas y mundiales (el mundo lo controlan unas pocas personas, muy poderosas y malvadas; las farmacéuticas controlan totalmente la medicina y el avance científico; enferman deliberadamente a la humanidad para seguir vendiendo nuevos tratamientos; nos gasean desde los aviones con intereses ocultos manipulativos —*chemtrails*—), etc.

- Subrayan el desarrollo espiritual y la «energía humana», frente a las visiones mecanicistas. Existe un mundo mágico y misterioso dentro de cada ser humano. Los milagros existen.

- Podemos ser dioses, los ángeles nos guían y acompañan; contactos espirituales o con otros seres místicos, etc.

- El contacto con lo natural puede ser curativo en sí mismo: sanación a través de minerales o cristales, terapia vibracional, hidroterapia, limpieza de colon... Relaciones afectivas e intensas con la madre naturaleza.

- La alimentación «inadecuada» y las emociones negativas son las principales causantes enfermedades graves y mortalidad.

- La alimentación debe ser natural, orgánica, ecológica y libre de transgénicos. Todo ha de ser biodegradable (por ejemplo rechazo del uso de compresas o preservativos de látex), hay que evitar utilizar productos «químicos» en la vida diaria, etc.

- Habitualmente, destacan y se centran excesivamente en el papel de las emociones o en el control del estrés (meditación o *mindfulness*), si bien dichas técnicas y el manejo de las emociones pueden emplearse de forma normalizada y efectiva.

- «Terapias» de nueva generación con escasas evidencias de su eficacia, y algunas de ellas peligrosas para la salud. Algunas con elementos mágicos o esotéricos: constelaciones familiares, *rebirthing*, psicología «cuántica»,

terapias regresivas (incluso a supuestas vidas pasadas), terapias con intenso contacto físico o sexual, etc.

- Parto en casa como la mejor alternativa; *doulas* que orientan, guían e incluso asisten partos en casa (a veces sin titulación sanitaria alguna), además de que imparten extrañas recomendaciones esotéricas o místicas. Algunas son poco higiénicas o saludables (parto de loto, comer la placenta, etc.).

- Todo lo que suena a oriental, milenario o tradicional parece mejor y más efectivo.

En conclusión, la Nueva Era, que surgió como mínimo hace casi medio siglo, ha conseguido irrumpir e influir en los estilos de vida de la población general. Su marco ideológico es irracional, irreflexivo y contrario al avance científico; lo que unido a su excesivo enfoque hacia posiciones tradicionales y místicas la convierte en una base ideológica peligrosa. Si bien la Nueva Era en sí misma no puede considerarse una secta, sí podemos afirmar que muchas derivas y grupos sectarios beben y se alimentan de su doctrina y de sus derivados.

Referencias

Berzosa, R. (2015). ¿Qué es la «Nueva Era»? En L. Santamaría (ed.). *Esoterismo, sectas, Nueva Era. 50 preguntas y respuestas* (pp. 131-138). Madrid: Perpetuo Socorro.

Cuevas, J.M. (2011). Cómo funcionan las sectas destructivas: la persuasión coercitiva o técnicas de control mental. En J.M. Cuevas y M. Perlado, *Abuso psicológico grupal y sectas destructivas* (pp. 29-42). Barcelona: AIIAP.

Cuevas, J.M. (2012). Aspectos psicosociológicos de las sectas destructivas. Situación de las sectas en España y formas de combatirlas. Características de los líderes y los miembros del grupo. En S. Delgado (Dir.). *Tratado de Medicina Legal y Ciencias Forenses, volumen IV* (pp. 1471-1501). Barcelona: Bosch.

Cuevas, J.M. (2016). Evaluación de persuasión coercitiva en contextos grupales. (Tesis doctoral sin publicar). Universidad de Málaga.

Cuevas, J.M. y Canto, J.M. (2006). *Sectas: cómo funcionan, cómo son sus líderes, efectos destructivos y cómo combatirlas*. Málaga: Aljibe.

Ferguson, M. (1985). *La conspiración de Acuario*. Barcelona: Kairós.

Rodríguez, C. y Almendros, C. (2005). *Ladrones de libertad. Pseudoterapias «religiosas» New Age*. Madrid: Ediciones UAM.

Muchas de estas técnicas hacen prevalecer la emoción a la razón, hasta el punto de que pensar acaba convirtiéndose en un obstáculo.

Una perspectiva política del fenómeno sectario

Luis J. Roca Jorquera

Politólogo y colaborador de RedUne

Abriendo el debate de los grupos sectarios desde un plano público

Un análisis político de la situación actual del fenómeno sectario puede ser muy provechoso de cara a afrontar una correcta labor de información y prevención. Por tanto, de una forma muy somera, damos una breve pincelada del contexto español y la problemática actual en torno a este fenómeno.

Para comenzar, haremos una apreciación: el concepto de *secta* es muy ambiguo, y deberíamos hablar más bien de prácticas abusivas sobre la debilidad de las personas. Por lo tanto, *grupo sectario* será aquel que realice esas prácticas, ya sea un grupo político, religioso, empresarial, etc. Sin embargo, la brevedad de estas líneas nos obliga a restringir nuestro campo de observación, y lo hacemos en aquel más tradicionalmente ligado a los grupos sectarios, que ha sido el religioso, abordando en primer lugar la situación de la libertad religiosa.

El contexto de la libertad religiosa en el Estado español

El contexto para la proliferación de grupos sectarios al amparo de la libertad religiosa debemos calificarlo en el marco jurídico español de permisivo. Según la socióloga Mar Ramos, experta en la materia, es así debido a la «carencia de limitaciones al margen del sistema legal ya establecido para controlar actividades religiosas diferentes de las consideradas legítimamente establecidas»¹. Es decir, para que haya un control o una persecución de prácticas sectarias abusivas —como una alienación—, tiene que ha-

ber un delito no específico de ellas: una violación, un robo, un asesinato, etc. Esto contrasta con otros países de nuestro entorno, como por ejemplo, Francia o Alemania², donde sí existe intervención o prevención por parte de la autoridad. Nuestra permisividad se traduce en términos prácticos —destaca Mar Ramos en su tesis— en que estos grupos aprovechan el marco jurídico español de las asociaciones, mucho más ventajoso y menos complejo que el de su reconocimiento como entidades religiosas. Así, la simple afirmación de estas de tener un fin social como cualquier otro actor del tercer sector les permite actuar sin mayores trabas, lo que además confunde y camufla su carácter religioso.

Esta permisividad específica del marco legal español viene dada por nuestro contexto constitucional actual. Frente a la II República, donde la libertad religiosa quedaba supeditada al prioritario valor de la aconfesionalidad del Estado, en la Constitución de 1978 se produce una inversión en la jerarquía de ambos principios. Si en la II República el Estado se distanciaba de la religión, en el nuevo marco la aconfesionalidad del Estado se supedita a la libertad de culto: el Estado tiene un papel colaborador con la realidad social que suponen las diferentes confesiones, especialmente la católica³.

Este cambio en la percepción se puede entender dentro del nuevo tiempo de consenso, que pretendía instaurar la transición democrática tras la dictadura. El papel de la Iglesia Católica en este proceso político fue muy importante. Se recordará fácilmente la figura del cardenal Tarancón como



(foto: Gotti Soderstorm, flickr.com/photos/30194141@N06/)

representación de una Iglesia internamente plural, influida por la renovación impulsada por el papa Pablo VI⁴. Igualmente, otras confesiones que habían sufrido una abierta discriminación durante la dictadura anhelaban la llegada de la democracia y de la libertad religiosa, como por ejemplo protestantes, testigos de Jehová u otros grupos religiosos minoritarios. En este sentido, podríamos decir que, al igual que se aspiraba a alcanzar un consenso democrático respetado por todas las fuerzas políticas, se pretendía alcanzar el mismo consenso de libertad y de pluralismo en materia religiosa. Esto se plasma definitivamente en la Ley Orgánica de Libertad Religiosa de 1980 y con la firma de acuerdos con las principales religiones a principios de los años 90.

Tras ese momento histórico, solo se ha suscitado otra

vez el debate sobre la libertad religiosa a raíz de la secularización pretendida de los sucesivos gobiernos de Rodríguez Zapatero, del 2004 al 2011. Esta fracasó definitivamente en 2010, entre otras razones por la presión de la misma jerarquía de la Iglesia Católica.

La problemática actual

Aún más allá de ese debate necesario para adaptar la libertad religiosa a los tiempos que corren, los grupos sectarios traen diversas cuestiones sobre las que debemos llamar la atención, también desde una perspectiva política.

La razón más contundente entendemos que es el riesgo que suponen estos grupos para la salud pública. En primer lugar, y de forma general, todos ellos ejercen un abuso so-

Estos grupos aprovechan el marco jurídico español de las asociaciones, mucho más ventajoso y menos complejo que el de su reconocimiento como entidades religiosas.

bre la debilidad emocional de las personas. Además, en el proceso de proselitización las vuelven aún más vulnerables: se las convierte en más dependientes del grupo y del gurú, inducen a un rechazo profundo de la realidad social circundante, incluyendo los vínculos familiares y sus círculos de amistades. En segundo lugar, y de modo más particular, cuando estos grupos son religiosos tienden a buscar una justificación trascendente a través de su capacidad *sanadora* mediante todo tipo de prácticas irracionales: imposición de manos y otros contactos físicos entre sanador y sanado, músicas y sonidos, oraciones, etc. Esa práctica sanadora, en tanto que fin autojustificativo de la trascendencia, no cura nada; es solo un argumento irracional, efecto placebo aparte. Por tanto, que proliferen todo tipo de autodenominadas *clínicas* o *terapeutas* que utilizan supuestas capacidades sanadoras trascendentes en el entorno de la salud es un riesgo. Cuando se unen los riesgos que supone la proselitización sectaria con prácticas sanadoras surge una vulneración clara de los derechos de la persona, que exige la intervención de la autoridad. El control de este fenómeno es imprescindible para el ejercicio pleno del artículo 43 de la Constitución Española, que proclama el derecho a la salud, puesto que este no consiste solo en proveer de remedios, sino también en proporcionar educación, promoción y prevención.

Otra dimensión del riesgo que conlleva es la del prestigio de la sanidad pública. Esto es así porque las técnicas de sanación son aplicadas por clínicas privadas en el mejor de los casos, cuando no por personas no expertas en el peor de ellos. Cuando una persona recibe estas prácticas sanatorias, puede ser inducida al rechazo de las propias de la medicina, con el evidente riesgo para su salud.

Por otro lado, entrar en el ámbito público, ciudadano, es una contradicción para estas supuestas terapias y sanaciones. Como mucho, pueden aspirar al reconocimiento público de la validez de sus técnicas sanatorias, pero no aspiran a adentrarse mucho más allá. En el momento en que una de estas técnicas se publica o se estandariza, pierde todo su encanto mágico. En ese momento, se convierte en algo inconsistente y susceptible de ser rechazado por la comunidad científica.

Existen otros aspectos políticos que entendemos son muy importantes, aunque no tan tangibles desde el punto de vista del riesgo público y que debemos resaltar.

El primero de ellos está relacionado con los valores en los que se basan nuestros principios democráticos. A veces olvidamos que los primeros pasos de la democracia europea, tal y como la entendemos hoy, fue el resultado de más de un siglo de guerras de religión que acaecieron en nuestro continente en los siglos XVI y XVII. Los modernos estados-nación actuales, que tienen su origen en ese momento histórico, se emancipan del poder religioso y se legitiman sobre el concepto de *nación*, que se asocia desde finales del siglo XVIII al pueblo soberano. Sin duda se suscitan muchos problemas e insatisfacciones con nuestros estados actuales, pero de ninguna manera son los resultados de la no sujeción a una fe. Los que así defienden la vuelta a la espiritualidad o religiosidad, en contra de la autoridad civil y el moderno desarrollo de los pueblos, pretenden pescar en río revuelto en unos tiempos desconcertantes —a veces también desde el punto de vista político— para las personas de a pie.

En definitiva, algo específico de los grupos sectarios es negar la realidad objetiva y, especialmente, la realidad social, contradiciéndola, como si su *verdad* surgiera de algo trascendente, ajeno a lo terrenal: son ellos los elegidos para transmitir un mensaje verdadero, único. La aparición de grupos que proclaman una legitimidad al margen del poder temporal investido por el acuerdo ciudadano va contra el espíritu de nuestros derechos y libertades y, por supuesto, de la democracia. El sentimiento ciudadano es esencialmente republicano —de *res pública* o *lo público*— y laico. Por lo tanto, esta legitimidad trascendente supone la asunción por sus seguidores de un discurso políticamente desmovilizador: hace que se desvíe la atención de las causas reales de los problemas hacia creencias irracionales, en contra del sentimiento ciudadano. Este sentido del deber público se quiebra con estos grupos sectarios: el captado le debe a su grupo y a su gurú, pero no a lo público, ya que ha perdido en esa ideología trascendente su sentido de ciudadanía.

En el conocimiento basado en la trascendencia nos encontramos con otra razón más, especialmente importante, también ligada al proceso de pérdida de poder de la fe tras las guerras de religión. Fruto también de aquel momento histórico, se impone, gracias al racionalismo, el método científico; método estándar que puede ser utilizado por cualquiera sin importar lugar, condición personal o social,

La aparición de grupos que proclaman una legitimidad al margen del poder temporal investido por el acuerdo ciudadano va contra el espíritu de nuestros derechos y libertades.

etc., para observar e interpretar la realidad. Esto nos iguala a todas las personas, seamos como seamos, lo que forma parte esencial no solo de la democracia, sino de la manera en que entendemos los derechos y libertades actuales. Por el contrario, lo espiritual o religioso, que alimenta los valores de los que hacen gala estos grupos sectarios cuando trascienden lo meramente sensorial y emocional tratando de buscar verdades en lo «desconocido», basa todo su argumentario en algo irracional. Estas verdades o creencias irracionales están sujetas a la fe subjetiva de cada persona y cada credo; que, a su vez, contiene sus propias verdades particulares. Sin duda, desde el racionalismo del siglo XVII, en el que se impone lo que conocemos como ciencia, ha llovido mucho; y también le han llovido muchas críticas a esta última. Sin embargo, forman parte del proceso de maduración que nos ha traído a nuestra actual forma de entender el mundo; también, por supuesto, a través de nuestro método científico, que nos acompañará a través de toda la historia que a la humanidad le queda. Pero eso no va a negar el valor intrínseco del método científico y de la realidad interpretada gracias a él, por mucho que sus resultados (el conocimiento científico) nunca sean del todo definitivos. De la misma manera, no va a negar este proceso lo oscurantista que resultaría supeditar nuestro conocimiento y su desarrollo a través de la historia a la imposición de la fe.

En resumen, vistos estos argumentos, entendemos que, desde una perspectiva pública, hay elementos suficientes para suscitar un nuevo debate en torno a los grupos sectarios. Así podríamos trazar el siguiente paralelismo: de la misma forma en que, en la actualidad, para la mayoría de la sociedad española nos parece acuciante una discusión en torno al marco político en el que nos desenvolvemos, entendemos necesario otro igual que actualice el fenómeno religioso, y especialmente el de estos grupos minoritarios, una vez que la Transición y su contexto van quedando atrás.

¹ Mar Ramos Lorente (2006) *Nuevos Movimientos Religiosos en España: Contexto y análisis del proceso de afiliación y desvinculación de sus miembros*. Tesis Doctoral. Pág. 180.

² La clasificación de los diferentes tipos de países según su grado de intervención aparece en: Pedro Castón Boyer, María del Mar Ramos Lorente (2009) «Modelos de implantación de las sectas en la Unión Europea». *Sistema: Revista de ciencias sociales*, 211, págs. 3-40

³ Véase, Souto Paz, José Antonio (2005) *La transición política en España y la cuestión religiosa*. Osservatorio delle libertà ed istituzione religiose. http://www.olir.it/areetematiche/103/documents/Souto_Transicion.pdf

⁴ En referencia a los diferentes actores favorables e impulsores del cambio político dentro de la Iglesia Católica española, véase: Pablo Martín de Santa Olalla Saludes (2004) *La Iglesia durante la Transición a la democracia: Un balance historiográfico*, Actas del IV Simposio de Historia Actual. Logroño, 2002. Instituto de Estudios Riojanos: pp. 353-370.



Salir de una Secta

Jesús López

Masón del Gran Oriente de Francia y socio de ARP-SAPC

Sin dudarlo: ¡¡BUSCA AYUDA PROFESIONAL!!

La primera pregunta: salir de una secta...

¿Se puede? Sí

¿Es fácil? NO

Ante todo, hay que decir que hay muchas posibles clasificaciones para las sectas, como parece que ha quedado claro en otros trabajos anteriores aquí recopilados. Así, este apartado está centrado en lo que se podría conocer comúnmente como *sectas destructivas* y que Andrés Carmona ha clasificado dentro del comportamiento sectario.

¿Cualquiera puede caer en manos de una secta?

Sí y no. Los expertos en problemática sectaria suelen repetir que prácticamente cualquier persona puede ser captada por una secta si es abordada en el momento oportuno; este *momento oportuno* es la resultante de diversidad de elementos de predisposición caracteriológica y, muy especialmente, de una serie de circunstancias sociales que sobrecargan, momentáneamente, los niveles de ansiedad y estrés del sujeto, haciéndole más vulnerable a la manipulación emocional.

Así pues, aunque no todo el mundo es vulnerable siempre ni a cualquier ataque proselitista sectario, la existencia de situaciones y factores de riesgo determina la probabilidad de que sí seamos vulnerables en muy diversas circunstancias y ante determinados mensajes sectarios.

Para que pueda darse la captación sectaria deben coincidir a un mismo tiempo —el *momento oportuno*— las cuatro condiciones siguientes:

1. Tener un perfil de personalidad presectaria (baja autoestima, escasa tolerancia a la ambigüedad y la frustración, o tendencia a la ansiedad, entre otros rasgos).
2. Estar atravesando un momento de crisis —derivado de una circunstancia puntual y anómala o de algún proble-

ma largo tiempo sostenido— especialmente grave y doloroso que haga rebosar la capacidad del sujeto para resistir el estrés y la ansiedad.

3. Ser contactado de un modo adecuado —que pueda ser tenido en cuenta por el sujeto— por un reclutador sectario (conocido o no de la víctima).

4. Que el mensaje sectario propuesto encaje con las necesidades, intereses y mentalidad del sujeto.

Si falta una sola de estas condiciones, la probabilidad de ser captado por alguna secta destructiva se reduce hasta hacerse prácticamente imposible. Pero también es verdad que, teniendo el primer factor —que persiste de por vida si no media un proceso terapéutico adecuado—, es más fácil que las siempre cambiantes circunstancias de una vida acaben por hacerlo coincidir con los otros tres factores desencadenantes de la adicción sectaria.

Qué hacer para intentar sacar a alguien de una secta

Sin dudarlo: ¡¡BUSCA AYUDA PROFESIONAL!!

Busca apoyos: familia, amigos, conocidos, instituciones, etc. Se trata de desprogramar a la persona.

Piensa en lo difícil que es salir de Movistar... ¡¡pues esto es peor!! (*Obviamente, se trata de una broma*).

Cuando se está ante una situación de pertenencia sectaria de algún familiar o conocido, puede ser de utilidad aplicar pasos organizados para intentar lograr un buen fin; pueden ser recopilados más o menos de una forma organizada similar a la siguiente:

- Asumir abiertamente el hecho de que el familiar causa de preocupación está en una «secta», y no ocultárselo a uno mismo ni a los demás.
- Reunir a toda la familia y explicarles con todo tipo de



(foto: Mart Ayerbe, flickr.com/photos/martpat/8701774179/)

detalles la situación en la que se encuentran, vencer cuantos temores, dudas o resquemores puedan surgir y solicitar su colaboración a diferentes niveles. Será preciso que todos formen piña alrededor del conflicto y que se den apoyo emocional mutuo.

- Diseñar un plan global para abordar la situación en las mejores condiciones posibles.
- Intentar seguir con la vida personal y familiar normal. No abandonarse interna o externamente, ni dejar de satisfacer las propias necesidades en ningún ámbito de la vida. Intentar que haya un ambiente «favorable».
- Evitar por todos los medios culpabilizarse u obsesionarse, ya que hacerlo perjudicará a todos los miembros de la familia, incluido el sectario.
- No debe descuidarse material y emocionalmente a los otros miembros para concentrarse en el sectario, so pena de correr el riesgo de perderlos a ellos también.
- Intentar no hacer dramas, ni dejarse arrastrar por la tristeza y la desesperación.
- No hay que enfrentarse abiertamente o enemistarse con el sectario por sus ideas o conductas, aunque puede ser apropiado mostrarse algo crítico al tiempo que respetuoso.
- No debe intentarse que un sujeto sectario abandone su relación con el grupo adoptando una actitud condescendiente o antagónica con él, ya que ambas posturas empeorarán la situación.
- No hay que intentar forzar ningún cambio de actitud en el sectario, puesto que se sentiría amenazado en su seguridad e integridad.
- Procurar restablecer y reforzar las relaciones afectivas y la comunicación —por parte de la familia y los amigos— con el sectario. Hacer que se sienta cómodo y seguro en su relación con los no sectarios.

- En general, no será adecuado ni eficaz intentar convencer a un sectario por la vía de los argumentos racionales, dado que buena parte de sus pautas de conducta son esencialmente emocionales.

- No debe facilitarse a un sectario toda cuanta información se haya reunido «contra» el grupo del que forma parte. Lo más probable es que tal proceder no sirva para nada y que, además, desencadene efectos totalmente opuestos a los deseados.

- No es aconsejable, cuando se habla con un familiar sectario, utilizar continuamente, ni de forma machacona y despectiva, conceptos como los de *secta* y *lavado de cerebro* para referirse al grupo y situación en que este se encuentra.

- Evitar en lo posible el recurso a algún tipo de ultimátum contra un familiar sectario.

- Impedir o dificultar al máximo el acceso de un sectario a vías que puedan capitalizarle y, por ello, incrementar el dinero que entrega a la secta, o el tiempo que puede ser capaz de permanecer dedicándose exclusivamente a ella.

- Intentar por todos los medios posibles que el familiar sectario no abandone su trabajo, estudios u otras actividades sociales. Mientras conserve estas ocupaciones, su dependencia de la secta será algo menor, su vida mejor, y muy superiores las posibilidades para su recuperación.

- Procurar no demostrar al familiar sectario que se desconfía de él, pero debe tenerse siempre muy presente que toda persona *sectadependiente* miente con frecuencia para ocultar facetas de su vida cotidiana.

- Comenzar a prepararse para asumir los conflictos en los que estará inmerso el familiar sectario cuando, finalmente, abandone su grupo.

La dependencia de una secta —como el resto de adicciones— puede prevenirse y permite un abordaje psicossocial adecuado para paliar los problemas que ocasiona. Pero también exige un cambio de actitud que no todos están dispuestos a adoptar. Mientras sigamos culpando a terceros de lo que fundamentalmente ha sido responsabilidad nuestra, el problema de las conductas adictivas seguirá creciendo como la espuma.

BIBLIOGRAFÍA Y RECURSOS:

Rodríguez, Pepe (2000) *Adicción a sectas: Pautas para el análisis, prevención y tratamiento*. Ediciones B. http://www.pepe-rodriguez.com/Adiccion_sectas/Adiccion_sectas_ficha.htm

Rodríguez, Pepe (1985) *Las sectas hoy y aquí*. Tibidabo ediciones. http://www.pepe-rodriguez.com/Sectas_h_a/Sectas_h_a_index.htm

RedUNE (PREVENCIÓN DEL ABUSO DE DEBILIDAD Y DERIVAS SECTARIAS): <http://www.redune.org.es/>

Asociación Iberoamericana para la Investigación del Abuso Psicológico (AIAP): <http://www.aiap.org/>

Atención e Investigación de Socioadicciones (AIS): <http://www.ais-info.org/>

Red de Apoyo a Víctimas de Sectas: <http://victimasectas.com/>

EMAAPS (Equipo Multidisciplinar para el Asesoramiento y Asistencia en Problemas Sectarios) http://www.pepe-rodriguez.com/Pepe_Rodriguez/emaaps_ficha.htm

¿Te tomas molestias?

Augusto González Ispizúa

ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico

La sociedad no cambiará por sí sola

Hace muchos, muchos años, una recomendación de Fernando Savater me animó a formar parte de este grupo. Durante este tiempo he disfrutado mucho de la lectura de la revista *El Escéptico* (desde el nº 2). No he participado en nada más que en la lectura de la revista; aun así, sus contenidos han influido de modo considerable en mi formación personal respecto a la visión del mundo que nos rodea.

En mi opinión, el conjunto de los artículos publicados constituye una poderosa base en la que apoyar una actitud escéptica. Una parte de esa actitud puede compararse con la

que el profesor Savater denomina «tomarse la molestia», y que me parece particularmente deseable. *El Escéptico* describe múltiples puntos dignos de atención y en su conjunto anima a tomarse la molestia de comprobar la veracidad o acierto de todas aquellas afirmaciones significativas de la vida que no están probadas o son erróneas.

Por otra parte, tratar de comprobar todo, incluido lo poco relevante, es tarea imposible en una sola vida; y me refiero tan solo —nada más y nada menos— a cuestiones que a uno le parecen valiosas. Un pequeño ejemplo: la afirmación «se tomó la molestia» es mencionada a menudo como el

Lápida de la tumba de Willy Brandt en el cementerio de Zehlendorf, Berlín. No tiene ningún epitafio. (foto: Haso777, flickr.com/photos/haso/444843962)



epitafio grabado en la tumba de Willy Brandt; otras menciones afirman que el texto del epitafio es «lo he intentado» y hasta lo transcriben en alemán: «Ich habe es versucht». El propio maestro Savater menciona el supuesto epitafio, en un magnífico artículo (*El País*, 17-09-2000, «Perdonen las molestias»), animando a participar en una manifestación para continuar con su activa oposición a ETA, desde la iniciativa Basta Ya, donde, además de tomarse molestias, se jugaba la vida. También lo menciona en *Ética y ciudadanía*. La realidad, si te tomas la molestia de buscar un poco, la encuentras; y es que la tumba de Willy Brandt tiene una lápida con una inscripción muy simple: «Willy Brandt».

Tomarse molestias no es siempre algo tan sencillo como comprobar las inscripciones de una tumba. A menudo supone un esfuerzo por hacer algo que se debe hacer, según las convicciones personales, superando obstáculos externos de cierta relevancia o venciendo a la pereza o a la desidia.

El concepto *tomarse molestias* es muy aplicable a una actitud escéptica en la práctica; y *no tomarse molestias* es incompatible con una actitud escéptica. Hay una necesidad de movimiento —aunque solo sea mental— para analizar el mayor número posible de piezas que componen el conjunto de informaciones que se reciben. Si se desea desarrollar una actitud escéptica bien construida, hay que «*tomarse molestias*».

Herbert Simon, Nobel de Economía en 1978, afirmaba que el mundo es demasiado complejo para que nuestra limitada inteligencia lo comprenda a fondo. El principal problema al que nos enfrentamos para tomar una decisión acertada no es la falta de información, sino nuestra deficiente capacidad para procesar toda la información disponible. Estamos inmersos en la incertidumbre y aun así es frecuente escuchar rotundas —pero superficiales— sentencias sobre la verdad, lo deseable, lo indeseable, lo bueno e incluso sobre lo decididamente malo. Aunque parezca un inocente juego de palabras, merecen mencionarse las opiniones de Donald Rumsfeld, secretario de Defensa en el primer gobierno de G. W. Bush que, al ser preguntado durante una rueda de prensa sobre la situación en Afganistán en 2002, dijo: «Hay conocimientos conocidos. Hay cosas que sabemos que sabemos. Hay desconocimientos conocidos; es decir, hay cosas que ahora sabemos que no las sabemos. Pero también hay desconocimientos desconocidos. Hay cosas que no sabemos que desconocemos». La organización *Plain English Campaign*, dedicada a promover la claridad de expresión del idioma, premió sus declaraciones

con el *Foot in Mouth* de 2003. Aun así, aquel disparate verbal parece un buen símbolo de las dificultades reales que existen para entender la racionalidad humana.

Siendo el mundo tan complejo y nuestra capacidad de entenderlo tan limitada, ¿qué podemos hacer? La respuesta de Herbert Simon en *El comportamiento administrativo* es que recortamos nuestra libertad de elección para reducir la complejidad de los problemas que debemos resolver.

Las personas introducimos rutinas en nuestras vidas cotidianas, creando reglas formales para la toma de decisiones que limitan la variedad de vías posibles para explorar. Y aunque a menudo descartamos decisiones que habrían necesitado más análisis e información, nunca sabremos si tomándonos molestias para profundizar más quizás habríamos obtenido muchos mejores resultados a cambio de un pequeño esfuerzo.

La lectura de los magníficos artículos recientes sobre laicismo en *El Escéptico* me sugiere una reflexión que relaciona conceptos. Hay un hilo que conecta *tomarse la molestia* y *laicismo* en nuestro país. Para identificar esa conexión, hay que considerar antes varios hechos; a modo de ejemplo:

- La Constitución Española actual dice —artículo 16, Capítulo Segundo—: «Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos [...] mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones».

- En actos oficiales españoles se siguen viendo sacerdotes y símbolos cristianos. En actos religiosos se siguen viendo representantes de los poderes públicos y miembros de la Fuerzas Armadas. La Constitución Española impone el juramento —poner a Dios por testigo— como fórmula de promesa (p. ej. artículo 61.1). Algunos funcionarios públicos se comprometen jurando.

- Hay ayudas económicas a colegios privados ligados al Opus Dei. Aunque la orden solo cuenta con unos 90.000 miembros, sigue teniendo una fuerte influencia en importantes aspectos de la sociedad española. Se ha rebajado el protagonismo de la asignatura de Filosofía y se refuerza el de Religión, a pesar de algunas voces críticas, como la del profesor Enrique P. Mesa (Instituto El Espinillo, Villaverde, Madrid), quien afirma: «...de la filosofía emana el pensamiento crítico, que es el que sustenta la democracia. Tenemos el derecho a votar porque se nos considera críticos y autónomos».

- En reciente sentencia, el Tribunal Constitucional reconoce el derecho de objeción de conciencia de un farmacéu-

Estamos inmersos en la incertidumbre y aun así es frecuente escuchar rotundas —pero superficiales— sentencias sobre la verdad.

tico que se negó a vender píldoras poscoitales y preservativos. Por otra parte, el Tribunal en su sentencia rechaza concederle el amparo para su negativa respecto a los preservativos, porque considera que en este supuesto no puede darse «ningún conflicto de conciencia con relevancia constitucional», aunque sí le da la razón respecto a la píldora del día después.

- La Conferencia Episcopal Española publicó un suplemento de dieciséis páginas insertado en los principales diarios impresos españoles para animar a los contribuyentes a que marquen la casilla correspondiente a la Iglesia —católica— en su declaración de la renta. En ese suplemento se detallaba la defensa de la exención del IBI a la Iglesia —católica— y publicitaba la propiedad de la Mezquita de Córdoba.

- Durante los últimos años, la Iglesia Católica inmatriculó a su nombre más de mil bienes del patrimonio cultural español.

- Según los datos de una encuesta del CIS de 2013, solo el 34,5 % de los españoles se declaran creyentes y practicantes. Desde 2009, hay más matrimonios civiles que católicos.

- El cardenal Antonio María Rouco Varela se jubiló a los 78 años, en vez de a los 75 determinados por el Concilio Vaticano II, y desde febrero de 2015 habita un piso en la calle Bailén de Madrid, de seis habitaciones y de un valor de mercado de 1,2 millones de euros. Desde 2008 hasta finales de 2012, ha habido en España más de 171.000 viviendas perdidas por sus propietarios por procesos de ejecución hipotecaria. El piso habitado por Rouco está exento de pagar IBI. Durante el entierro de Adolfo Suárez, Rouco Varela, aún en activo, mencionó en su alocución que las causas que provocaron la Guerra Civil podrían volver.

- La Conferencia Episcopal Española hace pública su opinión sobre asuntos relacionados con la política, las leyes, la educación y otras áreas no exclusivamente religiosas de la sociedad.

Los redactores de nuestra actual Constitución no quisieron establecer un modelo de Estado de clara fundamentación laica que se mostrara indiferente a lo religioso. Desde 1976 se estuvo negociando la renovación de los acuerdos con la Santa Sede. El 3 de enero de 1979, a los seis días de la entrada en vigor de la Constitución Española, se firmaba en la Ciudad del Vaticano el conjunto de acuerdos que modificaban y complementaban el Concordato con la Iglesia Católica de 1953, aún vigente. Tiempo atrás, el Vaticano, entre otras cosas, había concedido al dictador Franco las insignias de la Orden de Cristo, máxima distinción de la Santa Sede a un político.

España seguirá siendo un Estado **no** laico mientras no se rectifiquen estas y otras prebendas que perduran con la Iglesia Católica. ¿Es posible hacer algo? Quien reflexione sobre todo lo anterior, que es solo una parte del todo, podría estar en alguna de las siguientes situaciones personales en relación con la Iglesia:

A. Es católico porque está bautizado y cree en los dogmas de la Iglesia Católica. Mantiene contactos con la Iglesia, más o menos frecuentes.

B. Es bautizado en la Iglesia Católica pero ahora es indiferente a todo lo religioso.

C. Es ateo, bautizado en la Iglesia Católica y se siente en contra del conjunto de comportamientos que conoce de ella; y no solo recientes, y no solo en España.

El que está en la situación **A** ha de ser amparado por un Estado laico.

El que está en la situación **B** ha de ser amparado por un Estado laico, aunque no se está tomando ninguna molestia en el sentido que estamos intentando compartir.

El que está en la situación **C** ha de ser amparado por un Estado laico, y además sería deseable que diera algunos pasos concretos en lugar de solo «emitir algunas opiniones de salón». Por ejemplo:

- Si está en su mano, **tómese la molestia** de no bautizar a sus descendientes.

- Si está en su mano, **tómese la molestia** de procurar una educación laica y atea a sus descendientes.

- En todos los momentos de su vida, profesional y privada, llegado el caso, **opine** y actúe como laico y ateo.

- Si le bautizaron, **tómese la molestia** de apostatar.

Es decir, un Estado realmente laico no llegará porque sea muy deseado por algunas personas. Como en otras muchas cosas de interés y valor, hay que **tomarse molestias** para conseguir algo relevante.

El cardenal Rouco Varela promovió manifestaciones contra la Ley del aborto. (foto: flickr.com/photos/archivalladolid/10428460954)



UMMO-Historia de una obsesión

Reinaldo Manso

Editorial megustaescribir. Barcelona, 2015

El domingo 6 de febrero de 1966, un platillo volante aterrizó en el barrio madrileño de Aluche. En el supuesto lugar de aterrizaje quedaron tres marcas rectangulares que se hundían en el suelo y en cuyo fondo dejaban una cruz en relieve. Las huellas se disponían formando un triángulo equilátero.

El 2 de junio de 1967, los habitantes del barrio madrileño de San José de Valderas vieron evolucionar un platillo que tenía en su panza dibujado algo parecido al carácter cirílico de Zhe (Ж), aunque de forma más redondeada. Lo más sorprendente es que el aterrizaje había sido previsto en mensajes recibidos por algunas personas.

Coincidiendo con estos acontecimientos, Fernando Sesma, que presidía la Asociación de Amigos de los Visitantes del Espacio (BURU) fundada en 1954 y que realizaba reuniones semanales en el Café Lyon, en un sótano que tenía por nombre «La Ballena Alegre»¹, empezó a recibir cartas mecanografiadas procedentes de alienígenas llegados a la Tierra desde el planeta UMMO, que orbita en torno a la es-

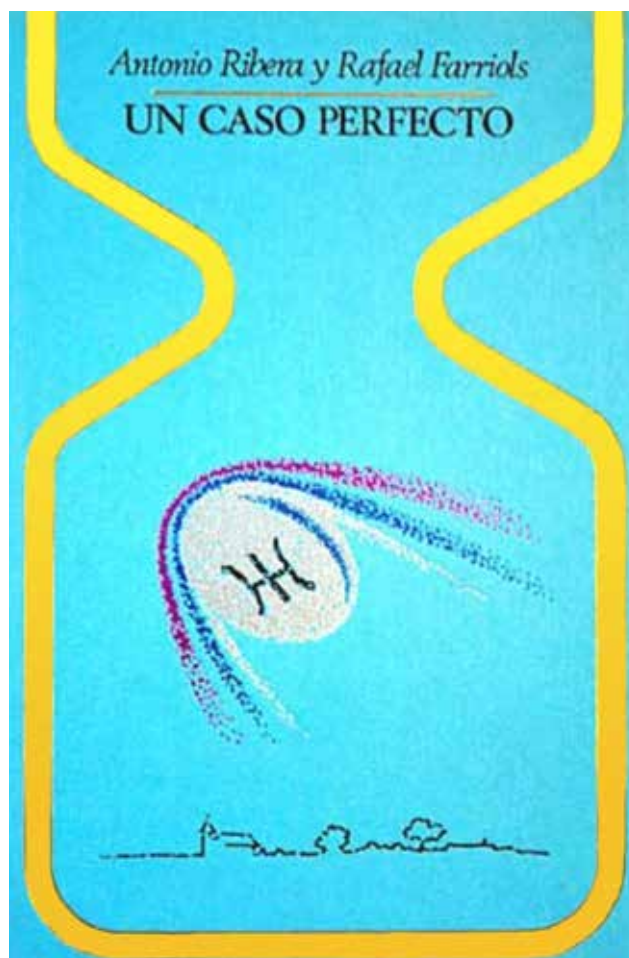
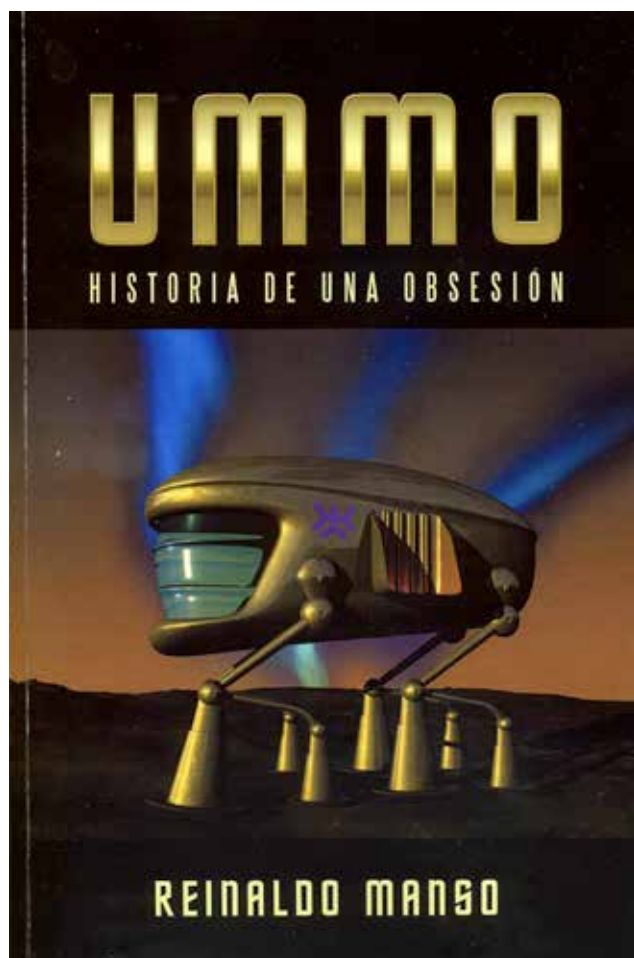
trella Wolf 424. Los documentos llevaban en la parte inferior derecha una especie de huella dactilar en la que estaba dibujado el mismo símbolo que se vio en la panza del ovni. Poco después, Antonio Ribera y Rafael Farriols escribían un libro contando con todo detalle los acontecimientos de esos dos días y que titularon *Un caso perfecto* pues, según ellos, era el mejor caso de ovnis de todos los tiempos.

La novela de Reinaldo Manso se sitúa en dos momentos distintos: el primero cuenta los hechos históricos acaecidos y añade un investigador que se obsesiona con descubrir la verdad detrás de esa historia; el segundo momento se sitúa cuando el investigador descubre la verdad. El final es sorprendente.

A mí esta novela me ha gustado, pero que nadie espere otra cosa: es una novela. Eso sí, los datos históricos son correctos y se acompaña de retazos de los documentos originales que recibieron Sesma y otras personas próximas a las reuniones de «La Ballena Alegre».

Félix Ares

¹ Aunque no tiene nada que ver con esta historia, fue en este sótano donde se fundó Falange Española.



Ooparts. Objetos fuera de su tiempo

Juan José Sánchez-Oro y Chris Aubeck
Ediciones Luciérnaga. Barcelona, 2015. 293 pp.

La vida a veces depara sorpresas impresionantes. Por ejemplo, ir por la calle, doblar una esquina y encontrarse de golpe con un amigo al que deseabas ver hace años. O que la compañía de gas te mande una carta para decirte que bajarán los precios. O que una editorial como Luciérnaga, que suele publicar libros de Clara Tahoces, Bruno Cardeñoso y Lorenzo Fernández, de repente saque a la venta un texto serio sobre *ooparts*, o sea, ‘artefactos fuera de lugar’. Con esa palabreja se han definido en el mundo del misterio aquellos extraños objetos que parecen demostrar que en el pasado existió una tecnología avanzadísima que solo podemos atribuir a visitantes del espacio. Ya sabemos que nuestros predecesores humanos, especialmente los de Asia, África y América Latina, eran idiotas y solo podrían mostrar algún grado de civilización en la medida en que extraterrestres vinieran desde las estrellas para enseñársela.

Dejando de lado ese racismo que subyace a la idea de los pedagogos visitantes interestelares, *Ooparts. Objetos fuera de su tiempo* es una grata sorpresa o, si nos ponemos por un minuto de parte de quienes buscan otro texto que les confirme sus creencias más firmes, una estafa. Si en la

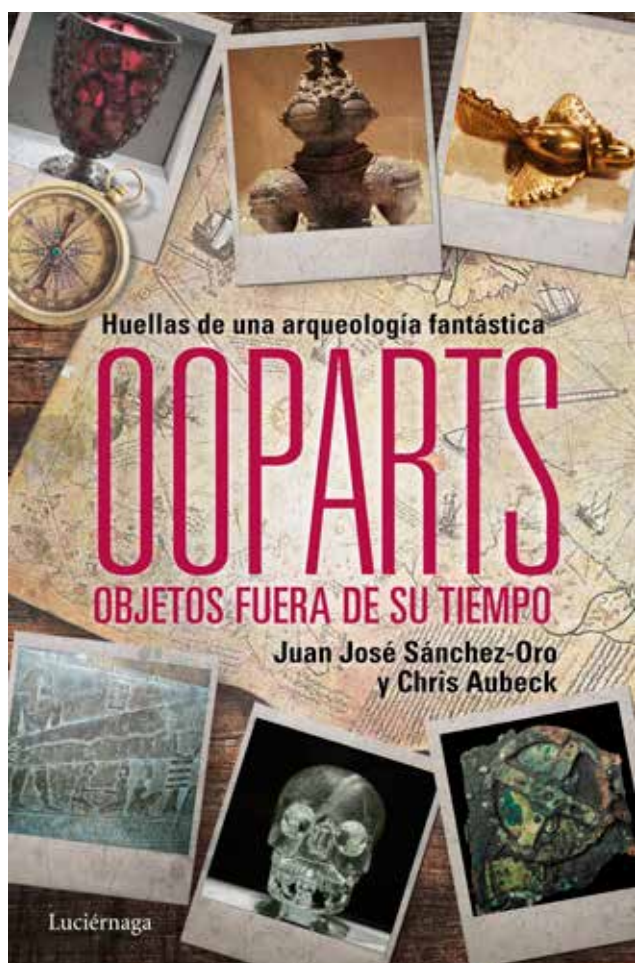
portada aparece una calavera de cristal, la máquina de Anticitera, un «avión» de Tolima y otras maravillas que demostrarían que en el pasado hubo astronautas entre nuestros ancestros, podemos sospechar que nos encontramos ante otro de los libros que refritan historias ya publicadas mil veces por Erich von Däniken, Peter Kolosimo, Robert Charoux y otros autores de la llamada «astroarqueología».

Pero no. El texto firmado por Juan José Sánchez-Oro y Chris Aubeck es una meticulosa investigación, llena de detalles y datos reveladores, que va desmenuzando, uno por uno, los clásicos enigmas que llenan las revistas del rubro y las webs de misterios. Los autores no perdonan una: por su guadaña pasan el mapa de Piri Reis, las figuras de Acámbaro, las piedras de Ica, el astronauta de Palenque, los dogu japoneses, la batería de Bagdad, el pilar de Nueva Delhi y otra serie de presuntas evidencias de la presencia de inteligencias extraterrestres en el pasado o, quizás, de la existencia de civilizaciones avanzadas de las que prácticamente no quedan rastros o, por qué no, de otras humanidades cuyas memorias fueron borradas por el paso de los años, excepto por esos pequeños registros, esos *ooparts*.

Pero la verdad es que no hay nada de eso, y la dupla Sánchez-Oro/Aubeck lo deja en claro no solo de forma aleccionadora y clara, sino también contundente e irrefutable. Un libro como el que comentamos es una bocanada de aire fresco y es preciso aplaudirlo a rabiar. Está escrito desde la más profunda honestidad intelectual y nadie podría acusar a los autores de ser escépticos *radicales*, que es la forma que tienen algunos de desacreditar los ensayos que no concuerdan con su visión del mundo. Acá estamos ante escritores que han ido, sin fanatismos, en busca de una respuesta y en el camino fueron descubriendo que las cosas suelen ser explicables cuando se cuenta con la información adecuada. Eso, sin embargo, no quita magia al mundo. Al contrario, encontrar soluciones y cerrar los círculos es una forma hermosa de ampliar la visión del mundo, y nos deja las manos libres para ir a la caza del próximo enigma. Quizás el siguiente sí será uno que nos deje boquiabiertos a todos.

En resumen, un libro muy bien escrito, recomendable al ciento por ciento y que repasa, con meticulosidad enciclopédica, algunos de esos misterios que tantos han querido vender como imposibles de resolver y que tan pocos han presentado de la forma honesta en que lo hacen aquí sus autores. Y si a Ediciones Luciérnaga le pasaron un gol con el libro, enhorabuena. Por fin publicaron algo que vale la pena. Si, al contrario, lo hicieron a sabiendas de que estaban mostrando una visión del mundo que no coincide para nada con la suya, semejante muestra de pluralismo merece un aplauso.

Diego Zúñiga C.



II Concurso de relatos breves de ficción sobre pensamiento crítico «Félix Ares de Blas»

El Escéptico, la revista para el fomento del pensamiento crítico y la razón, y ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico, la entidad que la edita, animan a sus lectores y simpatizantes a escribir relatos de ficción tomando el pensamiento crítico como temática o hilo argumental.

1- Participantes: Pueden participar en la modalidad general todos los ciudadanos mayores de edad que residan en España. Con carácter especial, pueden participar ciudadanos residentes en otros países, pero por cuestión de logística no se garantiza el acceso a los premios. Así mismo, pueden participar en la modalidad juvenil los jóvenes entre 14 y 18 años.

2- Género y extensión: En prosa, relato corto, y en lengua castellana. Aquellos participantes que lo deseen, pueden enviar una versión del mismo en euskera, catalán o gallego, para su publicación conjunta en caso de ser seleccionada. Su extensión será de entre 600 y 800 palabras.

3- Tema: El argumento del relato tendrá relación con el escepticismo y el pensamiento crítico. Puede servir como ejemplo cualquier tema tratado en cualquier número de la revista *El Escéptico*.

4- Presentación de las obras: Los trabajos se presentarán únicamente por correo electrónico, a la dirección de elesceptico@escepticos.es, en un único correo cuyo asunto sea «concurso de relatos breves Félix Ares de Blas», y que deberá tener dos adjuntos en formato pdf:

El primero contendrá el relato, y llevará el nombre del texto y el pseudónimo del autor.

En el segundo, que llevará como nombre «PLICA_PSEUDÓNIMO» (por ejemplo, «PLICA_AVELLANEDA»), contendrá estos datos:

- Título.
- Nombre, apellidos del autor y pseudónimo con el que participa.
- Domicilio.
- Número de teléfono.
- Correo electrónico.
- En caso de ser menor de edad, especificar que participa en la modalidad juvenil.
- Declaración jurada y firmada del autor en la que afirma que:
 - * es el autor del texto que participa en el concurso.
 - * es una obra original e inédita.
 - * que no pertenece a un tercero.
 - * que no ha sido premiada previamente en ningún otro concurso. Esta documentación es necesaria en su totalidad.

La organización enviará un mensaje de confirmación del envío, así como de su participación o exclusión del mismo y sus motivos.

5- Plazo: La admisión de trabajos comienza con la publicación de estas bases y acaba el 31 de diciembre de 2016 a las 23:59h.

6- Premio y Jurado: El premio consistirá en cada categoría en un diploma y un lote de libros relacionados con el pensamiento crítico. El jurado se reserva el derecho a nominar accésit al premio o a declararlo desierto. ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico publicará una selección de los relatos en su revista *El Escéptico*, en su publicación *El Escéptico Digital*, o en su página web www.escepticos.es

El jurado estará compuesto por personas relacionadas con el mundo de la divulgación científica y el pensamiento crítico.

7- Fallo del jurado: El fallo del jurado, que será inapelable, se hará público coincidiendo con la Asamblea General de Socios de 2017, en la revista *El Escéptico*, en su página web www.escepticos.es, y se comunicará personalmente a los premiados.

8- El hecho de participar en este concurso presupone la plena aceptación de las bases.



ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico [ARP-SAPC] impulsa el desarrollo de la ciencia, el pensamiento crítico, la educación científica, el uso de la razón y el laicismo; promueve la investigación crítica de las afirmaciones paranormales y pseudocientíficas desde un punto de vista científico y racional, y divulga la información sobre los resultados de estas investigaciones entre la comunidad científica y el público en general.

Para el desarrollo de sus objetivos, ARP-SAPC realiza, entre otras, las siguientes actividades:

- Mantiene relaciones con otras entidades de similares fines.
- Establece convenios con instituciones y organizaciones.
- Organiza foros, conferencias y congresos.
- Fomenta la investigación y la publicación de estudios sobre las materias objeto de su interés.
- Informa a la opinión pública sobre los fraudes que pudiesen cometerse al amparo de las prácticas pseudocientíficas y asesora al ciudadano víctima de esos fraudes.
- Mantiene un fondo documental especializado.
- Mantiene un equipo de gente interesada en el análisis crítico de lo paranormal, los hechos situados en el límite del saber científico, fomentando especialmente la investigación sobre fenómenos acontecidos en territorio español.
- Otorga premios y distinciones como reconocimiento a la labor de personas o instituciones que colaboran con sus fines sociales.

ARP-SAPC es una entidad cultural y científica sin ánimo de lucro.